

José White en Venezuela

por
Mario Milanca Guzmán

INTRODUCCIÓN

“Escucha, buen Sivori; aplauda a dos manos ilustre Rebagliati; guarda el violín, magistral Paul Jullien. Ha tocado White, y cuando White toca nos da a conocer la perfección del arte, la ciencia del instrumento; ya no se puede oír más que el estruendo de los aplausos que saludan al artista, al poeta, al hombre de ciencia y al hombre de corazón”¹. Así saludaba un cronista la presencia del violinista cubano en Chile en 1878. El año anterior José White había estado en Venezuela, y la crónica tanto de Caracas como de otras ciudades en las cuales se presentó, fueron tan elogiosas como la que se leía en un periódico de Caracas que sepultaba, de una vez, a todos los violinistas, tanto nacionales como extranjeros, que se habían presentado en la ciudad: “El violín concertista señor White, es el primero que ha venido en su jénero á esta capital; preciso es olvidar al oírlo todo lo que se ha exhibido en esta sociedad”². El comentario no dejaba de ser algo peculiar, por decir lo menos, pues sólo siete u ocho meses antes había actuado en Caracas el también violinista cubano Claudio Brindis de Salas, quien tuvo una discreta y a veces polémica acogida en el país. La polémica tuvo como escenario la ciudad de Puerto Cabello.

La bibliografía venezolana consagra escasas páginas a la visita que hiciera el violinista cubano José White al país, en la década de los ochenta del siglo XIX. El musicólogo José Antonio Calcaño en su obra —la más prestigiosa con que cuenta la historia de la música nacional— no hace mención de la gira que el artista cubano hiciera a varias ciudades venezolanas. Sólo se refiere a él cuando escribe de Felipe Larrazábal, hijo³. Señala que éste, a su paso por París, le habría mostrado un instrumento de su invención a músicos “como J. White y Henri Ravina”⁴. Quien le dio el homenaje correspondiente fue don Ramón de la Plaza, en su obra: *Ensayos sobre el arte en Venezuela*⁵. La nota del estético —como lo calificó un cronista de la época— tiene un mérito y una omisión, a la vez. El mérito por dedicarle un gran espacio en su libro consagrado a dar cuenta de la historia del arte en Venezuela; es interesante, pues él entendió que la historia de la música nacional no sólo la hacen los músicos nativos, sino que

¹Eugenio Pereira Salas. *Historia de la Música en Chile*. Santiago, 1957, pp. 183 y ss.

²*El Demócrata* 2 (467). Marzo 24, 1877.

³Felipe Larrazábal hijo, fue, como su padre, un erudito en cuestiones musicales, buen pianista y renombrado profesor de este instrumento; durante su permanencia en Bogotá fue profesor en el Conservatorio de aquella capital”. Véase de José Antonio Calcaño: *La ciudad y su música*. Caracas, 1980, p. 326.

⁴*Ibid.*

⁵*Ensayos sobre el arte en Venezuela*. Caracas, 1ª edic. 1883, 2ª edic. 1977.

esa historia —y en la música es particularmente interesante— es incrementada con la visita, a través de giras artísticas, de múltiples músicos, tanto de gran mérito como medianos. Por ello don Ramón de la Plaza incluyó un artículo que había publicado seis años antes en *El Demócrata*, bajo el título: “Una palabra sobre White”. En ese extenso artículo se refiere obviamente a los estudios del violinista y escribe sobre el instrumentista, pero también se refiere al “compositor”. En definitiva, uno de los más interesantes artículos —tanto cuantitativa como cualitativamente— aparecidos en la prensa venezolana, cuando el músico cubano visitó el país. Hablábamos de “omisión”, puesto que Ramón de la Plaza no indicó en su libro ya citado, que ese artículo había sido publicado seis años antes, el libro se publicó el año 1883. Este es un detalle, pero lo que va más allá del detalle para convertirse en una notoria omisión está en que De la Plaza no dejó constancia explícita de la gira que el músico cubano hizo el año 1877 a Venezuela. Sólo dice, antes de pasar a referirse a José White, lo siguiente: “Difícil, si no imposible, sería para nosotros consignar aquí la lista de todos los artistas músicos que han sobresalido de algún modo en el país (...)”⁶. Es decir, el intelectual venezolano no indica en qué año visita el país el músico cubano, ni menos, por supuesto, entrega un relato completo de los conciertos.

Se deduce de lo anterior que un trabajo sobre la presencia de José White en Venezuela es legítimo y necesario. Por lo tanto, ésta será una contribución a la historia de la música venezolana, la cubana y en definitiva a la latinoamericana.

CARACAS, LO COTIDIANO Y LO HISTÓRICO

Cuando José White llega a Caracas el año 1877 está finalizando el primer período gubernamental del general Antonio Guzmán Blanco. Este se había iniciado siete años antes, por lo que es denominado en la historia como el “septenio”. No menos de veinte años, señala el historiador J.L. Salcedo-Bastardo⁷, están bajo el nombre de Antonio Guzmán Blanco, catorce de ellos los gobernó en forma directa, y de manera indirecta los restantes seis años. El gobernante transformó la soñolienta Caracas, que seguía con el trazado colonial y los hábitos de aquellos días, en la verdadera capital de una República. “Las obras públicas —escribe el distinguido historiador Guillermo Morón— se planean a escala nacional. En Caracas, los trabajos para embellecer y adecentar la ciudad —plaza Bolívar, paseo del Calvario— y en el interior, obras urgentes (...)”⁸. La transformación no sólo será de forma, sino que también de fondo y se dará en los planos de la educación, obras públicas y legislaciones, entre otras. En educación destaca el decreto sobre instrucción primaria obligatoria y gratuita firmada el 27 de junio de 1870. La República fue cohesionada a través de miles de kilómetros de nuevas vías, permitiendo así integrar territorios hasta ese entonces desconocidos. Caracas, la capital, fue la favorecida en los planes de

⁶*Ibid.*, p. 167.

⁷*Historia fundamental de Venezuela*. Caracas, 1982, p. 369.

⁸*Historia de Venezuela*. Caracas, 1971, t. v, p. 291.

modernización del autócrata. Hizo levantar el Panteón Nacional; la plaza de armas o plaza mayor se transformó en la Plaza Bolívar, sacando de ese sitio el mercado libre que allí funcionaba y convirtiéndolo en un hermoso lugar que preside la magnífica estatua del Libertador; se levantaron numerosos puentes; se hicieron paseos —boulevares—, el más importante, sin duda, fue el que llevaba el nombre del gobernante; acueductos, jardines y otros edificios. Hay que indicar que para llevar adelante estas iniciativas el gobernante se valió de dos instrumentos, la Compañía de Crédito y la Junta de Fomento⁹. Ambas iniciativas estaban en manos de la llamada elite financiera-comercial caraqueña que estaba integrada en su mayoría por comerciantes extranjeros, especialmente alemanes. A propósito de la alianza del gobernante con la elite financiera-comercial, indica una estudiosa: "Para Guzmán Blanco, la confianza en percibir siempre toda la renta nacional, lo que le permitía llevar a cabo sus programas, marcaba una notable diferencia con respecto al manejo de tales asuntos en el pasado. En lo político, le ayudó a disponer de los recursos necesarios para ganarse la aquiescencia de los caudillos regionales, ya fuese pagándoles algo a ellos mismos, o bien, mediante el situado constitucional (...)"¹⁰.

Bajo el "septenio" surgen decisivas iniciativas referidas a las artes, la música será especialmente beneficiada. En esta época se construye el Teatro Municipal, que llevó por espacio de muchos años el nombre del autócrata. Con fecha 6 de abril se decretó la creación del Instituto de Bellas Artes, y se nombró como su primer director al músico Ramón de la Plaza. En su segundo período, denominado el "quinquenio" (1879-1884), se decretó como himno oficial de Venezuela la canción patriótica titulada "Viva al bravo pueblo"¹¹; por aquella época se estrenó la primera ópera venezolana, *Virginia*, del maestro José Angel Monte-

⁹En las instituciones mencionadas —Compañía de Crédito y Junta de Fomento— tuvo participación destacada don Carlos Hahn, padre del músico Reynaldo Hahn. Véase nuestro libro: *Reynaldo Hahn, caraqueño*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1989.

¹⁰Mary B. Floy. *Guzmán Blanco...* Caracas, 1988, p. 95.

¹¹El decreto tiene fecha 25 de marzo de 1881. El año 1987 el investigador Alberto Calzavara estremerció a la ciudadanía venezolana al entregar una visión documental que negaba la autoría del citado himno a Juan José Landaeta (música) y Vicente Salías (letra). Su tesis la sustentó con una partitura impresa que encontró en una biblioteca de Texas (Austin, Texas, Estados Unidos). Según el investigador citado, la música sería de Lino Gallardo y la letra del humanista Andrés Bello. Alberto Calzavara expuso su tesis en el cap. 17 "En torno a los orígenes del Himno Nacional de Venezuela", en su obra titulada: *Historia de la música en Venezuela*. Caracas, 1987, pp. 144-159.

Como se comprenderá, la tesis del musicólogo fue ampliamente debatida en el país, tanto por especialistas como por legos. Una de las opiniones más autorizadas que se opuso a lo planteado por Alberto Calzavara, fue la del prestigioso músico Luis Felipe Ramón y Rivera, quien respondió a lo propuesto por Calzavara con un folleto titulado: "Sobre el autor del Himno Nacional". Caracas, 1987. Desgraciadamente meses después de publicado el libro que hemos citado, falleció de una corta enfermedad el musicólogo Calzavara, por lo cual la polémica no pudo continuar. Pero nos parece que los argumentos presentados por el profesor Ramón y Rivera son altamente convincentes, por lo cual, creemos, la paternidad del himno quedará como se estableció el año 1881, cuando el general Antonio Guzmán Blanco firmó el decreto respectivo.

ro, el autócrata asistió a la representación y condecoró al músico; por último, entre los hechos destacados del área artístico-musical, cabe mencionar que en el último período del gobernante, denominado la "aclamación" (1886-1888), regresará, después de casi veintitrés años de ausencia del país, la pianista y compositora venezolana Teresa Carreño¹².

Lo anterior fue lo histórico. Lo cotidiano serán los acontecimientos que el tiempo habrá borrado —para siempre— y por otros que fueron rescatados por cronistas, novelistas, poetas, en definitiva, por la prensa de la época. Pero ampliando un poco más el concepto, para no presentarlo en forma tan lineal, aceptemos la división que hace Henri Lefebvre. El establece el siguiente díptico: miseria de lo cotidiano y grandeza de lo cotidiano. En la primera estarían, según el maestro francés, las tareas fastidiosas, las humillaciones, la vida de la clase obrera, la vida de la mujer sobre la que pesa la cotidianidad, el niño y la infancia eternamente repetidos, las relaciones elementales con las cosas, con las necesidades y el dinero, así como con los comerciantes y las mercancías. En cambio, la "grandeza" se daría en una clase¹³ —como señala el ya citado Lefebvre—, en la burguesía, que cree escapar de lo "cotidiano" y lo hace perpetuando la "fiesta". Tomemos un día cualquiera de ese año de 1877, cuando el violinista cubano estaba viviendo en Caracas. Se había anunciado uno de sus conciertos, pero debido a una lluvia "menuda y tenaz", como anunció un periódico, ese concierto no se llevó a cabo, pero allí había un sector de la sociedad para proseguir la fiesta, y así lo señala el cronista que escribió: "Sin embargo, los templos estuvieron concurridos en la mañana, algunas calesas conductoras de graciosas damas y apuestos caballeros, cruzaron las calles de la capital en la tarde, y en la noche grupos de alegres parejas danzaron en algunos de nuestros salones"¹⁴.

Lo cotidiano se sigue "tejiendo" a través de las múltiples actividades que los hombres conciben, crean, proyectan. El músico Heraclio Fernández anunciaba su *Método*, en los siguientes términos: "El Método/ Compuesto por Heraclio Fernández, para aprender a acompañar al piano piezas de baile/ Sin necesidad de ningún otro estudio y a la/altura de todas las capacidades/ Está de venta en la librería de J.C. Cedillo. Sur 4-Nº 13"¹⁵. Arriban a Venezuela tres intelectuales caribeños de cierta notoriedad, José M. Samper, poeta y diplomático colombiano; Eugenio María de Hostos, una de las mentes más lúcidas, más cultivadas y más activas de la inteligencia hispanoamericana y un luchador sin descanso por la independencia absoluta de su patria y de Cuba¹⁶, y la poetisa Lola R. de Tió,

¹²Una parte importante de nuestra investigación de estos últimos años ha sido dedicada a la artista venezolana Teresa Carreño. De las investigaciones publicadas y de las inéditas —libros, ensayos, artículos—, sólo indicaremos un estudio publicado recientemente en esta misma revista: "Teresa Carreño: cronología y manuscritos", *RMCh.*, julio-diciembre de 1988, núm. 170, pp. 90-135.

¹³*La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid, 1972, p. 49.

¹⁴*Diario de Avisos* 4(1.126). Marzo 31, 1877.

¹⁵*Ibid.* 4(1.127). Abril 2, 1877.

¹⁶*Hostos en Venezuela*. Caracas, 1989, p. 7.

puertorriqueños los dos últimos. Los tres personajes mencionados tuvieron una gran injerencia en la "cotidianidad venezolana". El pensador Eugenio María de Hostos participó activamente en la cultura nacional, especialmente en la esfera de la educación, dictando clases en el Colegio La Paz, de Caracas; ofrece charlas y da discursos tanto en la inauguración de la Escuela Normal N° 2, como en el Instituto de Ciencias Sociales; participa en la fundación del renombrado Colegio Santa María, de Caracas y es nombrado Rector del Colegio Nacional de La Asunción, isla de Margarita¹⁷. María M. Samper se integra como columnista en los medios periodísticos de la capital, ya sea para denunciar lo que ocurría en su vecina patria, Colombia, o bien para homenajear a la capital u otra importante ciudad como Maracaibo¹⁸. Ambos poetas, Lola R. de Tió y el ya citado José María Samper, homenajearán con sendos poemas a un niño de tan solo tres años y escasos meses que se transformaría años después, en París, en un importante músico. Nos referimos a Reynaldo Hahn¹⁹.

En 1877 hubo dos acontecimientos relevantes: el traslado de los restos del sabio José María Vargas a Caracas, y las diversas manifestaciones que se concretaban en el país para ir en ayuda de la independencia de Cuba. José María Vargas (1786-1854) participó en la guerra de independencia, luego el Libertador lo nombró Rector de la Universidad (1830). Cinco años después fue elegido Presidente de la República, pero renunció el año 1836. Su obra de mayor envergadura, sin embargo, está en el campo de la medicina, por la que se le venera hasta el presente. Sus restos llegaron a la capital procedente de La Guaira, el 25 de abril de 1877. Un diario de la capital lo anunciaba el día anterior en los siguientes términos: "Mañana al caer el sol entrarán en Carácas los restos del Dr. José Vargas. Vamos todos á recibirlos; que no se quede nadie en su casa, que la ciudad en masa le lleve en brazos al templo de 'San Francisco'. El, que fué tan sabio maestro, tan fiel amigo, tan modesto ciudadano, verá desde el cielo el cariño que le ha guardado este pueblo, todavía a los 23 años de muerto"²⁰. Días antes se había formado una Junta Directiva para el acto literario en homenaje al sabio Vargas. Así rezaba el boletín N° 1 que se publicó: "Apoteosis de Vargas. La Junta Directiva del acto literario que los aficionados al estudio de las bellas letras celebrarán en honor del sabio Vargas (...) se reunió ayer á las tres de la tarde con el objeto de ocuparse en el desempeño de su cargo (...)"²¹.

La situación cubana, como ya indicamos, tenía una presencia relevante en las páginas de la prensa venezolana. Esta situación era de plena beligerancia.

¹⁷*Ibid.*, pp. 179 y ss.

¹⁸La Silva que el poeta dedicara a Maracaibo apareció en *El Demócrata* 2(482). Abril 14, 1877.

¹⁹En efecto, el poeta colombiano escribió un poema titulado: "A Reinaldo Hahn (niño de tres años y medio) [*El Semanario* 1(19):294-295. Febrero 9, 1878]. La poetisa portorriqueña, Lola R. de Tió, hizo publicar un texto cuyo título decía: "Lo que soi yo. Versos escritos para ser recitados por el simpático niño Reinaldo Hahn" [*El Semanario* 1(26): 412-413. Marzo 30, 1878].

²⁰*Diario de Avisos* 4(1.145). Abril 24, 1877.

²¹*Diario de Avisos* 4(1.130). Abril 5, 1877.

Durante el año 1877 el general Antonio Maceo recorría la isla a entera voluntad, incendiaba cañaverales, atacaba centros militares, tendía emboscadas; a pesar de la presencia de 26.000 soldados de línea que habían llegado a Cuba en septiembre del año anterior, y a pesar de las medidas políticas destinadas a desmoralizar a los patriotas cubanos. La situación de ese año queda plenamente reflejada en una carta del general dominicano Máximo Gómez: "Resumiendo, la campaña se ha reducido a la destrucción de nuestras labranzas, pero usted sabe que hay algunos frutos que sería un trabajo ímprobo arrancarlos o destruirlos por completo; el incendio de ranchos, que poco trabajo y ningún costo implican su fabricación; el apresamiento de muchas familias que nada pesaban en las ventajas para la revolución y que antes, por el contrario, han dejado al soldado libre de atenciones y expedito de no ocuparse de otra cosa que de su rifle y dedicarse exclusivamente a la vida de campamento. En cambio de todo esto, el ejército enemigo, día por día se aniquila y consume en marchas agotadoras y terribles y lo que no puede hacer la bala y el machete, la completa el clima; así los hospitales están repletos de enfermos y no menos desanimados y flojo el soldado que marcha en la fila"²². Entre la devastación del campo por parte del ejército español y la guerra de guerrilla que hacía Maceo, la situación cubana preocupaba a los habitantes del resto del continente latinoamericano. Y esa preocupación se materializaba en la constitución de diversas "sociedades". Bajo el título de "Cuba libre", se indicaba: "El lunes próximo se instalará una sociedad patriótica defensora de los intereses cubanos, la que con el título de 'Sociedad Auxiliadora de la República de Cuba en Carácas', se propone fomentar el espíritu palpitante de independencia que aquella isla robestece con la sangre de sus hijos. El pensamiento no puede ser ni más elevado ni más simpático en un país que, como el nuestro, hace votos fervientes por la irrevocable libertad de aquel suelo americano". Y luego de un punto y aparte seguía: "La perla cautiva; la opulenta India, que á pesar de su riqueza deja ver la marca del grillete que oya su cuello prisionero, hallará siempre entre nosotros, no sólo demostraciones de ferviente simpatía, sino que también encontrará hombres i elementos para afrontar en aquel suelo nuestro, la tiranía castellana, abatiendo la soberbia del centenario León, cuya edad provectora tiene ya los escesos {sic} de la decrepitud"²³. La denominada "Sociedad Auxiliadora de la República de Cuba" se constituyó el día 12 de marzo de 1877. Entre las actividades y finalidades de la mencionada Sociedad estarían, entre otras: "a. Dar conciertos i representaciones dramáticas de aficionados en el Teatro Carácas, i con los productos de éstos, las dádivas de los afectos á la causa cubana, forman un Bazar, i que el dinero producido por estas combinaciones se remita al agente jeneral de la República de Cuba en New York, para que le dé el destino que esta sociedad le indique; b. Que todos los ciudadanos presentes que no estén inscritos como socios i quieran serlo, se inscriban desde ahora manifestando las cantidades con que pueden suscribirse para sufragar los primeros gastos que se

²²*Historia de Cuba*. La Habana, 1981, p. 289.

²³*El Demócrata* 2(456). Marzo 10, 1877.

hagan en adquirir fondos para auxiliar la independencia de Cuba; c. Que todos los que nos hayamos reunidos traigamos en la noche, si es posible, á nuestras esposas, hijas, hermanas, parientes i amigas para que constituyan una sociedad de señoras con el mismo objeto que esta; d. Solicitar de los Poderes Lejislativos i Ejecutivo, el reconocimiento de la beligerancia de los cubanos, por medio de una esposicion bien razonada fundada en el derecho que les asiste para obtener su independencia, la cual irá firmada por todos los socios i los buenos republicanos adictos á la causa de la emancipación de Cuba; y cuya esposición será presentada por una respetable comisión; e. Promover é invitar para un *meeting* á fin de obtener de los concurrentes los donativos con que cada uno quiere favorecer la independencia de Cuba, i que firmen una esposición dirigida al Congreso nacional pidiendo el reconocimiento de la beligerancia cubana, en cuyo *meeting* se pronunciarán discursos análogos al objeto de la reunión; f. Que puedan concurrir á las sesiones de esta sociedad todos los cubanos i portorriqueños [*sic*] que estando de tránsito se presenten á ella, teniendo derecho de palabra i voto en las deliberaciones que se susciten en el seno de esta"²⁴. Esta última disposición habrá permitido que asistiesen a las reuniones, y tuvieran una participación muy activa los músicos cubanos Brindis de Salas y White, así como los puertorriqueños Eugenio María Hostos y Lola R. de Tió. Pero Hostos, que estaba involucrado espiritual e intelectualmente con la independencia cubana, y consideraba —como le escribió al intelectual colombiano Samper, en una carta firmada en Caracas— su patria a toda América²⁵, tuvo una participación muy activa, siendo uno de los fundadores de la Sociedad Auxiliadora. Trece días después una sociedad similar se creaba en la ciudad de Valencia²⁶.

Al hacer mención de la situación política de la isla cuando el violinista José White llega a Venezuela no es, como se podría creer, un hecho gratuito. Al contrario, el viaje del músico a algunos países del Caribe y de América del Sur se inscribe dentro de la situación de su país. En 1875 habría sido expatriado de Cuba por su contribución al movimiento revolucionario²⁷, eso le permitió planificar una gira por países de nuestro continente. Así visitó, además de Venezuela, Panamá, Perú, Chile, Uruguay, Argentina y Brasil, donde permanecerá entre 1879 y 1889.

CLAUDIO BRINDIS DE SALAS PRECEDE A SU COMPATRIOTA

J.M. Suárez señala en su *Compendio de historia musical* a algunos de los artistas de "fama europea", que visitaron los teatros de la capital, y allí, entre cantantes,

²⁴El *Demócrata* 2(461). Marzo 16, 1877.

²⁵La carta citada está fechada en Caracas, junio 28 de 1877. La frase que hemos citado se inserta en el siguiente contexto: "(...) a la intención patriótica con que, considerando patria mía a toda América, trato de serle útil en cualquier pedazo de tierra americana (...)", *Hosto en Venezuela*, p. 169.

²⁶El *Demócrata* 2(478). Abril 10, 1877.

²⁷Otto Mayer-Serra. *Música y músicos de Latinoamérica*. México, 1947, p. 1.100.

pianistas y guitarristas, incluye a los violinistas. Ellos habrían sido: Segura, Coonen, Paul Julien, la Filomeno, Juanito Manén, Brindis de Salas²⁸. En julio de 1876 Brindis de Salas llega a la capital venezolana; su primer concierto lo ofreció el 28 de ese mes. Un periódico decía a propósito de ese concierto: *Gran violinista*. Mañana en la noche dará en el Teatro Carácas su único concierto musical el gran violinista Brindis de Salas, primer premio de los conservatorios de París i Leipzik [sic]. El público caraqueño debe apresurarse á concurrir mañana al teatro, para aprovechar la oportunidad que no siempre se presenta, de admirar un grande artista, que es para nosotros una especie de cometa en el cielo musical. Autoridades competentes en la materia nos aseguran que el joven Brindis de Sálas deja mui atras, en la ejecución del violín, á Coenen, Paul Julien, la Filomeno etc., etc., i que es, por último, el émulo del célebre White²⁹.

Brindis de Salas dio tres conciertos en la capital: julio 28, agosto 14 y noviembre 19, de 1876, y un concierto en La Guaira, septiembre 8. También dio conciertos en Velencia y Puerto Cabello; en este último ofreció, por lo menos, tres conciertos: septiembre 19 y 24, y octubre 20, respectivamente. Además fue invitado a sitios cercanos a Puerto Cabello, Borburata, en septiembre, en el que tuvo lugar un desagradable incidente. Un ciudadano de ese lugar, llamado José Ruiz Muñoz, hizo publicar en un periódico local una extensa carta, bajo el rótulo de "Carta de recomendación", que apostrofaba contra Brindis de Salas³⁰. Pero días después el autor de la carta tuvo que retractarse y hacer pública, en el mismo periódico en el cual había dado a conocer su "carta", una "Satisfacción", que decía: "Me complazco en darla públicamente por medio de estas líneas al caballero Brindis de Salas, por el artículo que impremeditadamente y solo por un acto de acaloramiento publiqué contra dicho señor en 'La Epoca' número 196. Reconozco en el señor Brindis de Salas cualidades apreciabilísimas, ya en su calidad de artista distinguido, ya como hombre social. No siendo por tanto acreedor á los conceptos vertidos contra él en el espresado artículo, hago de ello cumplida y solemne retractación. Pto. Cabello Setiembre 27 de 1876. (firma) José Ruiz Muñoz"³¹.

Con fecha 1 de agosto de 1876 —el músico había ofrecido para esa fecha sólo un concierto en Caracas— don Ramón de la Plaza publica un extenso y muy interesante artículo. Antes de ocuparse del artista cubano, De la Plaza centra su comentario en el desarrollo de las artes en Venezuela y cómo este país habría tenido, desde la Colonia, notables músicos. Al respecto escribió: "Venezuela es uno de esos pueblos eminentemente inspirados en los sentimientos de la belleza. Apenas nacido á la vida de la civilización, dió el espectáculo sorprendente de producir artistas como Lamas cuya elevada inspiración ha perfumado más de una vez los sagrados muros del Vaticano; como Velásquez,

²⁸Jesús María Suárez. *Compendio de historia musical desde la antigüedad hasta nuestros días...* Caracas, 1909, p. 78.

²⁹*El Demócrata* 2(310). Julio 27, 1876.

³⁰*La Epoca* 2(196). Septiembre 27, 1876.

³¹*La Epoca* 2(197). Septiembre 29, 1877.

Meseron i Carreño cuyas obras se conservan como ejemplo saludable del estímulo que guardaron en la enseñanza creada por el sacerdote Sojo³². Al final de su extenso comentario señalaba el crítico: "No terminaremos estas líneas sin dar nuestra voz de aliento al violinista cubano. Si para alcanzar su fin, el jénio busca instintivamente lo desconocido, lo nuevo, no ha de olvidar que, sin el estudio concienzudo i la insistente contracción, sería vano su empeño en lograr la perfección. El campo es dilatado, escabrosa la senda. Luchar con la ignorancia, sufrir la envidia, la emulación y el sarcasmo, es el cruel martirio de los predestinados. No importa. Por encima de todas esas miserias está la luz, el brillo, el poder i la grandeza incomparables que se orijinan del arte, porque el arte es el reflejo de Dios en la mente i en el corazon del hombre"³³.

TABACOS, COMPAÑÍAS DRAMÁTICAS Y MÚSICOS CUBANOS ARRIBAN A LA GUAIRA

El vapor *Lessing*, que arribó a La Guaira el día 15 de marzo de 1877, procedente de Cuba, no sólo traía al violinista de esa nación, José White, sino que también portaba picadura, tabacos, cigarrillos. En efecto, se leía en un periódico la siguiente relación de esa carga: "Aduana de la Guaira. Carga de la Habana. Luis Felipe García C., 61 barriles picadura, 6 bultos tabacos. El Cojo, 60 barriles picadura. Marturet Hermanos y comp. 6 barriles picadura, 1 caja tabacos, medio barril cigarrillos. C.J. González y comp. 10 barriles picadura"³⁴.

O sea, que todo el tabaco que se consumía en Venezuela en la década de los sesenta era de procedencia cubana. Y veremos cómo por aquel mismo tiempo comienzan a llegar al país cubanos de distintos oficios, entre ellos los que se ocupaban de la agricultura (caña en especial), tabacos, destilación de ron y hasta de trabajos menores, como por ejemplo una señora que llega a Puerto Cabello y ofrece sus servicios para "repartir comida con la exactitud [*sic*] posible"³⁵.

En 1876 se crea en Caracas una empresa para elaborar cigarrillos y tabacos llamada "El Aroma", y como informan en el aviso que publicaron en la prensa de la capital, no sólo importó el tabaco, sino que trajeron de la isla semilla de la "Vuelta-abajo", para mejorar el cultivo del tabaco en Venezuela. Así decía el aviso en cuestión: "*El Aroma*. Con esta marca hemos establecido una pequeña fábrica de cigarrillos y tabacos, importado directamente de los artículos más finos y costosos que vienen de la Isla de Cuba, como hemos tenido el gusto de probarlo á muchos de nuestros amigos, poniéndoles de manifiesto esos ricos materiales/ /Nuestro propósito no es montar un gran establecimiento, sino sostener *siempre* en pequeña escala, un excelente surtido de cigarrillos y tabacos, esmeradamente elaborados, que satisfaga las mayores exigencias del mas delica-

³²*El Demócrata* 2(314). Agosto 1, 1876.

³³*Ibid.*

³⁴*Diario de Avisos* 4(1.116). Marzo 16, 1877.

³⁵*La Epoca* 2(196). Septiembre 27, 1876.

do gusto de los consumidores. / Como este país posee tan buenos terrenos para la siembra del tabaco hemos hecho venir semilla de la Vuelta-abajo, que vendemos al costo, con el único objeto de que se mejore el cultivo de esta rama en Venezuela”³⁶.

Ahora bien, lo descrito anteriormente —incluyendo obviamente el arribo de los violinistas, Claudio Brindis de Salas y José White— se explica dada la situación política que vivía la isla por aquella época. Entre los años 1868 y 1878 se produce la “Guerra de los diez años”, y como producto de aquello una población se desplaza al exilio. Ese fue, ya lo vimos, el caso de White y también lo será de miles de cubanos que buscaron en países de la región del Caribe, unos, otros en los Estados Unidos, un lugar más seguro para sobrevivir. Así lo hace ver un historiador cubano, quien señala: “(...) fue el estallido de la guerra de los diez años cuando numerosos tabaqueros cubanos, perseguidos en La Habana y sus comarcas aledañas, huyeron al peñón vecino, secular refugio de los expatriados de Cuba. Las pasiones políticas, por entonces vivísimas, fueron causa de que dos fabricantes de tabaco de La Habana, uno valenciano, don Vicente Martínez Ibor y otro cubano don Eduardo Hidalgo Gato, creyesen útil salir de la colonia y arraigar en ciudades de La Florida, creando allí la industria de la fabricación de *tabacos* con materias primas y obreros expertos sacados de Cuba (...) Así el capitalismo montó sus fábricas en el extranjero y se llevó de Cuba el tabaco, los tabaqueros y los salarios. Así se ha ido descubanizando económicamente el tabaco en su fase industrial”³⁷.

A la Florida... y también a Venezuela, llegaron muchos de esos cubanos trayendo, como ha señalado Fernando Ortiz, el conocimiento de una industria artesanal y hombres que conocían su elaboración. Leemos en un periódico de Puerto Cabello del año 1876 el siguiente aviso: “UN CUBANO. De reconocida honradez, bastante inteligente en la agricultura, y principalmente en el ramo de injenios ó plantaciones de caña, como también perito en la destilación de buen ron, desea colocarse para administrar ó fomentar una ó dos fincas, bien sea en esta jurisdicción ó bien en la de Valencia. Si algun hacendado quiere ocuparlo, puede dar aviso de su morada, calle de Valencia, número 33, ó en la redacción de este periódico. Conoce toda clase de aparatos para la elaboración de azúcar, desde trenes Jamaiquinos ó comunes, hasta los aparatos al vacío de Derosne y Cail, lo mismo que el sistema estensivo é intensivo para las siembras de caña, como asimismo el régimen económico para la purga de azúcar con fuerza centrífuga. Tiene personas que garantizan su honradez y buenas costumbres”³⁸.

El tabaco, escribió Fernando Ortiz, ha sido siempre más cubano que el azúcar, por su nacimiento, por su espíritu y por su economía³⁹. Tan cubano, digamos, como el mismo Brindis de Salas y White, como la misma Adela

³⁶ *La Época* 2(200). Octubre 6, 1876.

³⁷ Fernando Ortiz. *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. Caracas, 1978, pp. 75 y ss.

³⁸ *La Época* 2 (177). Agosto 11, 1876.

³⁹ Fernando Ortiz, *op. cit.* p. 61.

Robreño, cantante dramática, que por aquella época arribó a Puerto Cabello. Días antes de su presentación se le saludaba en este poema: "Tejed guirnaldas de rosas,/ de mirtos y de violetas/ para arrojar á las plantas/ de la simpática Adela./ /La hermosa perla de Cuba/ está mañana de fiesta,/ y caballeros y damas/ deben concurrir á verla."⁴⁰

CONCIERTOS DEL VIOLINISTA JOSÉ WHITE EN CARACAS

El violinista cubano dio en total cinco conciertos en Caracas. De ellos cuatro fueron públicos y uno privado; este último tuvo lugar en casa del señor Francisco Hernández Uztariz. Los conciertos públicos los ofreció en el único teatro con que contaba la capital en ese entonces, el Teatro Caracas, pues el Teatro Municipal fue inaugurado recién el año 1881.

Veamos cómo recibió la prensa de la capital el arribo del violinista cubano. La información que entrega *La Opinión Nacional* titulada "El afamado White", dice: "Acaba de llegar á esta ciudad el célebre violinista White, que era ansiosamente esperado desde el año pasado que se había anunciado su venida á esta capital./ Caracas conoce su brillante reputación como uno de los principales violinistas de París, y solo carecía de la satisfacción de oírle, que va á lograr en breve./ /De tránsito en Venezuela para el Pacífico, es indudable que obtendremos de él que dé uno o dos conciertos durante los cortos días de su permanencia en el país./ /Respecto de sus talentos y habilidades nada podremos añadir á lo que tiene proclamado su gran celebridad. Este es uno de aquellos artistas cuyo solo nombre basta para espesar sus escelencias"⁴¹.

Como era la costumbre de la época el artista visita los principales medios periodísticos. Uno de ellos anunció: "Ha llegado á esta ciudad y nos ha hecho una visita el célebre violinista José White, primer premio y profesor del Conservatorio de París". Luego informaban muy parcamente: "Entendemos que nos obsequiará con algunos conciertos"⁴². Otro periódico, también de la capital, daba cuenta del arribo del artista y destacaba sus méritos profesionales en los siguientes términos: "Por previa recomendación diremos: que este violinista ha sido por diez años Director adjunto del Conservatorio de París i obtuvo el premio en 1856"⁴³.

Al reconocimiento de la prensa al talento del cubano, sólo desentonó un comentario un tanto frívolo de un cronista que se firmaba como Don Simón: "Afortunadamente acaba de llegar á esta ciudad un violinista, qué á juzgar por las trazas y las apariencias, es hombre que maneja la varilla como pocos lo saben manejar (...)"⁴⁴.

Durante la visita que el músico hizo a los diarios capitalinos llevó comenta-

⁴⁰*Diario de Avisos* 4(971). Septiembre 13, 1876.

⁴¹*La Opinión Nacional* 10 (2.360). Marzo 16, 1877.

⁴²*Diario de Avisos* 4(1.116). Marzo 16, 1877.

⁴³*El Demócrata* 2 (461). Marzo 16, 1877.

⁴⁴*Diario de Avisos* 4(1.117). Marzo 17, 1877.

rios aparecidos en la prensa europea y cartas de reconocidos músicos. Se publicó una carta que suscribía Gioacchino Antonio Rossini, que en traducción al castellano decía: "Al señor White. Permitidme expresaros todo el placer que experimenté [en] casa de mi amigo el señor David, el último domingo; vuestra calorosa ejecución, el sentimiento, la elegancia, la brillantez de la escuela á que pertenecéis, son cualidades en un artista tal como vos, de las cuales puede enorgullecerse la escuela francesa. Os bendice i desean un feliz viaje i pronta vuelta, G. Rossini"⁴⁵. La carta del compositor estaba fechada en París, 28 de noviembre de 1858. Al día siguiente de la publicación de la carta de Rossini, el mismo periódico transcribía otra, ésta suscrita por el director del Conservatorio de París, Daniel François-Esprit Auber, en la que se leía: "La comisión de estudios musicales del Conservatorio ha leído con interés la obra que Mr. White ha sometido a su aprobación. La colección se compone de seis estudios para violín donde se hayan abordadas las dificultades de ejecución que presenta este instrumento. Nótase en sus paginas ingeniosas combinaciones propias á desarrollar el mecanismo de la mano izquierda. El comité aprueba estos seis estudios llamados á fortalecer el talento de los violinistas. Auber. Director del Conservatorio i Presidente del Comité"⁴⁶.

Independiente de estas cartas se citaron dos comentarios de periódicos franceses. De la *Francia Musical* se transcribió la siguiente noticia, reiterada luego hasta la saciedad, sobre el reemplazo que hizo el violinista cubano de su maestro Alard en el Conservatorio de París. "Nuestro célebre violinista Alard que había salido á dar una recorrida artística en provincias, está de regreso en París; durante su ausencia se hizo reemplazar en su clase del Conservatorio por uno de sus antiguos discípulos, el violinista White". El otro comentario se refiere a una de las presentaciones realizadas por el artista y dice: "En el último concierto de la sociedad de conciertos, Mr. White, un violinista de nuestra bella escuela francesa, que es un compositor sabio al par que inspirado, ejecutó el *Concierto* de Mendelson [sic], una de las obras más melodiosas i más proporcionada á este ilustre Maestro. El ejecutor se mostró digno intérprete del compositor, i por su ejecución amplia, correcta, calurosa i contenida, Mr. White, mercedamente obtuvo un suceso que llegó al entusiasmo. Fué llamado unánimemente el violinista á la escena que salió á saludar al público i volvió á tomar modestamente su puesto en la orquesta de donde había salido" (mayo de 1872)⁴⁷. El otro comentario es a propósito del concurso que ganó el violinista en París en 1861: "El concurso de violín ha ofrecido este año un hermoso espectáculo; la lucha ha sido de las más brillantes. El primer premio fué concedido al señor White, discípulo del señor Alard; el segundo al señor Gros, de la misma clase. Una señorita de nombre Hameler, obtuvo el primer accesit. La verdad nos obliga a declarar que el señor Gros merecía un primer premio, pero el señor White se mostró de tal manera superior, que hubiese sido

⁴⁵El *Demócrata* 2(461). Marzo 16, 1877.

⁴⁶El *Demócrata* 2 (462). Marzo 17, 1877.

⁴⁷*Ibid.*

conveniente, á nuestro parecer, el crear en su favor un premio excepcional. Tocó con animación extraordinaria no como discípulo, sino como un artista que domina su auditorio. El juzgado mismo estaba electrizado. Solo maestros en el arte pudieran rivalizar con este jóven"⁴⁸.

Con tal respaldo, que no lo necesitaba por supuesto, hacía su aparición en los escenarios caraqueños José White. Esos comentarios fueron positivos, obviamente, pero también pudieron tener un efecto contrario, esto es, que muchos de los músicos, o simple *dilettanti*, que habitualmente escribían en los periódicos a propósito de espectáculos artísticos, se vieron un tanto cohibidos ante tal figura que, como reconoció un crítico, no era frecuente tener en los países que estaban lejos —y alejados— del gran centro artístico de la época: Europa.

El primer concierto se fijó para el día jueves 22 de marzo. De acuerdo con lo que habían señalado algunos de los medios periodísticos de la capital, se anunció que este concierto sería "el único que nos obsequiará White"⁴⁹. Al día siguiente de este anuncio se insistía en que ese concierto sería el único que daría el violinista cubano: "Recordemos a los amantes de la armonía, que mañana en la noche tendrá efecto el concierto con que nos obsequiará el célebre violinista White, será el único, y es necesario asistir á él para oír á una de las notables celebridades artísticas de la época"⁵⁰. Otro periódico especulaba que a esa primera función asistiría el Presidente de la República. La nota decía textualmente: "Siéntese gran animación entre los dilettanti con motivo del gran concierto con que obsequiará á Carácas el juéves próximo el célebre violinista White. No hai quien no desee haberle oído ya, y se censura que no hubiese dispuesto para ántes este concierto á fin de haber podido dar otro en la misma semana para satisfacer el deseo de todos, que no cabrán en el teatro en una sola función. Asegúrese, no sabemos si con fundamento, que el Presidente de la República y el Ilustre Americano honrarán [*sic*] al artista con su presencia. Bien lo merece el genio americano de que es él verdadero y legítimo representante en el divino arte de la música"⁵¹. El Presidente, así como el general Antonio Guzmán Blanco —El Ilustre Americano—, asistieron al tercer concierto público, que se verificó el día domingo 8 de abril.

Como era lo habitual en la época, José White invitó a músicos venezolanos para que participasen en su primer concierto. Es así como aparecen en el programa los pianistas Leopoldo Sucre, Salvador N. Llamozas, Manuel F. Azpurua, Manuel Revenga y Sebastian Díaz Peña. Además, hace sus primeras presentaciones públicas el tenor Fernando Michelena. El programa, que desgraciadamente no se publicó en la prensa como era la costumbre, constaba de dos partes, con cuatro piezas cada una.

La respuesta al primer concierto de José White no pudo ser más favorable.

⁴⁸El *Demócrata* 2 (464). Marzo 20, 1877.

⁴⁹*Diario de Avisos* 4 (1.119). Marzo 20, 1877.

⁵⁰*Diario de Avisos* 4 (1.120). Marzo 21, 1877.

⁵¹*La Opinión Nacional* 10(2.363). Marzo 20, 1877.

En un mismo periódico —*El Demócrata*— se publicaron tres extensos comentarios, uno de ellos especialmente importante por la firma que lo suscribe, que no es otra que la de don Ramón de la Plaza, autor de la obra que inaugura los estudios musicales venezolanos⁵². A pesar que la prensa, como hemos visto, se había encargado de informar sobre la categoría del violinista, la asistencia al primer concierto no fue del todo satisfactoria. Así lo decía el periódico citado: "White. Anoche dió su primer concierto este célebre violinista, cuya presencia en esta capital puede considerarse un hallazgo de mucho precio. La concurrencia de anoche fue escasa, pero estuvo animadísima i salió llena de frenético entusiasmo. Encontró más de lo que esperaba (...)"⁵³. Pero la crítica oficial y la espontánea saludó alborozada la presencia de White en Caracas. Don Ramón de la Plaza publicó un extenso artículo a tres columnas titulado: "Una palabra sobre White"; el señor José R. Yépes publicó un trabajo titulado: "El primer concierto del señor José White", y bajo el título "Los jeníos no se detallan", la redacción daba cuenta del concierto que comentamos: "(...) acerquémonos á White, sombrero en mano, demostración que consagramos únicamente al talento verdadero, que no viene rubricado con la farsa del charlatan, ni con la comparsa del cómico social; despejémonos ante ese hombre, que viene como el tribuno del Calvario de la multitud, i á quien la multitud le ha dado las coronas consagradas al jénio, i los reyes las distinciones que ojalá se concedieran solo al talento; i ya que el estético RAMÓN DE LA PLAZA, nos ha arrancado un triunfo que sienta bien en su frente pensadora; ya que él, con buril de fuego, juzga al artista en ideas jenerales, como debe juzgarse á Verdi, Donizzetti, Sivori, Vieuxtemps, Gounod, etc. rindamos al grande artista nuestro humilde óbolo, en mas humilde suelto de crónica, i en someros detalles, haciendo vénia de respeto i admiración al Estético que nos precedió, i que tan bien ha juzgado al artista en cuestión". Luego de punto aparte, el cronista deja establecido un juicio que no sólo sepulta a los anteriores violinistas que visitaron Caracas, sino que el directamente aludido no es otro que Claudio Brindis de Salas, quien había ofrecido conciertos en esa ciudad meses atrás. En ese párrafo se lee: "El violín concertista señor White es el primero que ha venido en su jénero á esta capital; preciso es olvidar al oirlo todo lo que se ha exhibido en esta sociedad"⁵⁴. El artículo de José R. Yépes es de sumo interés porque hace un comentario, que detalla el orden del concierto, desde el ingreso del artista, acompañado por el pianista Leopoldo Sucre, hasta apagarse el último sonido del Stradivarius de White. Pero antes el cronista reproduce un diálogo que él habría tenido con el "maestro", a propósito de su proyecto de escribir sus *impresiones* acerca del primer concierto⁵⁵.

Como decíamos, el artículo de Ramón de la Plaza es extenso e interesante, no sólo porque se refiere con toda propiedad al músico y a su maestría como

⁵²"Una palabra sobre White", *El Demócrata* 2(466). Marzo 23, 1877.

⁵³*El Demócrata* 2(466). Marzo 23, 1877.

⁵⁴*El Demócrata* 2(467). Mayo 24, 1877.

⁵⁵*El Demócrata* 2(467). Marzo 24, 1877.

ejecutante, sino porque es una reflexión sobre la situación del "arte" en Venezuela. Destaca el "virtuosismo" de José White, señala que es hijo de nuestro continente y deplora la situación del arte en Venezuela: "Noble orgullo para la América de Colón que ha fecundado en su seno juvenil hijo que le da puesto distinguido entre las nacionalidades artísticas (...). Pero si grande es nuestra satisfacción por la gloria del célebre violinista cubano, que es la nuestra propia ¿cuánta no es la pena que sentimos al acogerle en nuestro hogar con la pobre ovación de quien no tiene del arte sino el sentimiento para comprenderlo? Fáltannos los elementos, cuando sobran las disposiciones; fáltannos las escuelas, las academias, los institutos que sobran en todo país que aspire a manifestar el poder de su civilización en la protección y desarrollo de las artes. Sin la vulgarización de estas en las masas populares que son las llamadas a sustentarse, no es posible establecer el hábito, esa atmósfera beneficiosa en que se vivifican. Solo por la falta de hábito podemos explicar el poco concurrir de nuestro público al teatro, mayormente cuando toca a la música hacer los gastos del divertimento. Cuántas veces oyendo artistas como White, puesto nuestro pensamiento en la patria, hemos lamentado, cómo sus hijos eminentemente inspirados en el sentimiento del arte, pasan sin embargo, echados al abandono, cuando muchos pudieran ventajosamente llegar a la cima de las categorías artísticas. ¡Cuántas otras hemos imaginado ver bajo el manto humilde del artista espontáneo, la gestación laboriosa de alguna obra maestra, que muere sin nacer ahogada por la impotencia de los esfuerzos. Acallemos nuestros lamentos sin embargo, dejando las cosas como se están, ¡volvamos a White, el huésped distinguido que honra nuestro suelo con su visita, para ofrecerle las más sinceras manifestaciones de nuestra admiración y simpatía"⁵⁶.

Visión adelantada la que manifiesta don Ramón de la Plaza en ese párrafo. Luego, se duele de que al ver artistas del nivel de José White inevitablemente surgen ante él imágenes de "hijos eminentes" de la patria, que teniendo el talento, sin embargo carecen de apoyo para sobresalir. Las reflexiones de don Ramón de la Plaza se tendrían que extender a casi todo el continente, pues en escasos sitios —en aquella época— se le daba respaldo a los talentos⁵⁷. Y en

⁵⁶*El Demócrata* 2 (466). Marzo 23, 1877.

⁵⁷Cuando el estudioso Otto Mayer-Serra se refiere a la "presencia" de los artistas americanos en los grandes centros del arte musical, alude a los escasos talentos de nuestros países que han tenido ese privilegio. Y entre otros menciona al brasileño Carlos Gomes, al mexicano Melesio Morales, y a los violinistas cubanos objeto de este trabajo. De ellos escribió: "José White había ganado, en 1856, el primer premio de violín en el Conservatorio de París. Como otro violinista cubano de raza negra, Brindis de Salas, realizó giras de conciertos por los países de ambos continentes; se hizo apreciar también como compositor de valiosos *Estudios* de violín y de la clásica contradanza *La bella cubana*". Y su listado lo completa con la mexicana Ángela Peralta y la venezolana Teresa Carreño. De ella señala el autor que citamos: "Pocos son los intérpretes hispanoamericanos que, como ella, han adquirido actualmente su renombre internacional. Esto se debe no a falta de talentos innatos, los cuales abundan de manera sorprendente". Y a renglón seguido hace una aseveración que justifica esta nota, pues lo une al razonamiento que el año 1877 había hecho don Ramón de la Plaza. Este se dolía de la falta de apoyo para los talentos que, como señala Otto Mayer-Serra, abundan; pues bien, casi cien años después de la reflexión del intelectual

cuanto a las academias e institutos que don Ramón de la Plaza dice que es necesario, urgente, tener en el país, éste se creará semanas después, según ya se ha señalado. Aunque el decreto que creó el Instituto de Bellas Artes lo firmó el gobierno del general Linares Alcántara⁵⁸, la iniciativa misma correspondió al gobernante anterior, el Ilustre Americano, general Antonio Guzmán Blanco. Esto lo precisa De la Plaza en su libro al escribir: "Durante el septenio, fué idea concebida por el general Guzmán Blanco la creación de un Instituto de Bellas Artes y con tal fin se dió forma al proyecto que debía instituirlo; faltó tiempo, sin embargo, para poner por obra el pensamiento en las proporciones que deseaba, y hubo de confiar el encargo á la administración que le sucedía dados los proyectos ya elaborados y depositados en el Ministerio de Fomento". Luego de un punto aparte continúa De la Plaza: "Instalado el nuevo gobierno, fué nuestro primer cuidado instar por la realización de aquel propósito, en el cual tanto se había pensado de antes. Obtúvose al fin su aceptación en parte, y procedióse á la organización del Insituto"⁵⁹. En el párrafo transcrito encontrará todo su sentido el largo artículo publicado en *El Demócrata*. Es decir, el primer concierto de White —su crítica— le sirvió a don Ramón de la Plaza como pretexto para presionar al nuevo gobierno para que se firmara el decreto que fundaba el Instituto de Bellas Artes, del cual él mismo sería su primer director. José White talvez jamás se enteró del enorme servicio que le hizo a la música venezolana.

El otro comentario que no podemos dejar de mencionar, aunque no lo transcribamos dada su extensión, es el del músico José Rius, quien, habiendo llegado con la última compañía de zarzuela española, decide quedarse en Venezuela. Un periódico de Valencia decía: "El profesor Rius que vino en la última zarzuela ha fijado su domicilio en Caracas"⁶⁰. Dos meses después el periódico ya citado anunciaba que el músico Rius había decidido trasladarse a Valencia⁶¹. Será en esa ciudad donde el profesor José Rius va a desarrollar toda su actividad de ejecutante y profesor. Rius, además de destacar la dulzura, sentimiento, limpieza, fraseo admirable y armónicos acordes, compara al músico cubano con Sivori, Monasterio y Lotto.

Tres días después del primer concierto, que fue recibido con una ovación por la crítica, José White fue invitado a casa del señor Francisco Hernández Uztariz para ofrecer allí un concierto privado. Este se dio el domingo 25 de marzo al mediodía. Uno de los asistentes hizo la siguiente descripción de la reunión y del concierto: "El estimable jóven Francisco Hernández Uztariz tuvo el buen gusto de reunir en su morada, en el medio del domingo último, un

venezolano, el estudioso Mayer-Serra llega a una conclusión similar, dirá que si bien existen talentos, sin embargo éstos se frustran por: "la carencia de adecuados centros de enseñanza". Véase "Panorama de la música hispanoamericana (esbozo interpretativo)", en *Musicología en Latinoamérica*. La Habana, 1984, pp. 59 y ss.

⁵⁸*El Demócrata* 2(475). Abril 6, 1877.

⁵⁹*Ensayos sobre el arte en Venezuela*, p. 236.

⁶⁰*La Voz Pública* 3(650). Marzo 23, 1877.

⁶¹*La Voz Pública* 3(682). Mayo 8, 1877.

corto pero escogido número de señoras i caballeros, con el especial objeto de oír al célebre violinista White, que es actualmente nuestro huésped. Préstose éste, con su jenial caballerosidad, á exhibirse en aquel acto privado; i por cierto que no ha debido arrepentirse de ello, pues que a un artista de corazón i de verdadero mérito, á un hombre como el, que posee el arte por pasión, por juicio y no por medro, tanto le satisface el entusiasmo de una reunión intelijente i culta, como la ovación teatral de la multitud. Las horas corrieron allí deliciosas. White parecía inspirado, i las notas que arrancaba su arco electrizaran á la concurrencia. No hemos tenido tal vez en Caracas un intérprete más correcto de la música clásica; ni hemos oído anteriormente un ejecutante que convierta, con tanta brillantez, las dificultades del ingrato violín en abundantes fuentes de riquísima armonía. En medio de la animación jeneral, una señorita fue llevada al piano, i en dulces i conmovedores sonidos nos reveló las impresiones de una naturaleza delicada i sensible. Otra señorita fué llamada a cantar, i cautivó con la riqueza i limpidez de su voz, con el sentimiento de que estaba poseída i con la gracia que le es ingénita⁶². En los párrafos finales el cronista comenta que el violinista cubano fue acompañado por el pianista Leopoldo Sucre. Este, como veremos más adelante, también lo asistirá en los conciertos que dio en ciudades del interior del país. En cuanto al concierto privado, digamos que éste no fue el único, pues en Valencia también ofreció un concierto para un grupo muy selecto de invitados de una casa particular.

El segundo concierto público fue anunciado para el 1 de abril, pero fue pospuesto para el lunes 2 del citado mes. Un periódico había anunciado, a propósito del primer concierto, que "si la buena suerte de Carácas permite que White la obsequie con otra velada musical, no será bastante el local del teatro para contener el gentío que la fama de este grande artista atraerá á sus palcos y bancos"⁶³. Ese mismo periódico anunció el segundo concierto público en los siguientes términos: "Deliciosos momentos prepara el célebre White á la Sociedad caraqueña para mañana domingo en el Teatro principal. Lo escogido de las piezas que forman el programa de la función, y el cariño y admiración que profesa al grande artista esta población, que lo ha tomado ya como su predilecto, no sólo persuaden de que el teatro tendrá un lleno absoluto, sino que será objeto el maravilloso violinista de las más calurosas demostraciones del publico que, además de sentirse subyugado por la magia del genio, se llena de orgullo al celebrar nuestra propia gloria americana"⁶⁴. El mismo día otro periódico de la capital anunciaba una próxima reunión de la "Sociedad Auxiliadora de Cuba Libre en Caracas"⁶⁵ y también aludía, en breve nota, al segundo concierto: "El célebre violinista White es hoy el tema obligado de los círculos literarios y artísticos, y no decimos políticos, porque en estos hai pocos aficionados á la armonia"⁶⁶. Cinco días después este mismo medio señalaba: "Bueno es recordar

⁶²*El Demócrata* 2(469). Marzo 27, 1877.

⁶³*La Opinión Nacional* 10(2.366). Marzo 23, 1877.

⁶⁴*La Opinión Nacional* 10(2.372). Abril 3, 1877.

⁶⁵*Diario de Avisos* 4(1.123). Marzo 24, 1877.

á los amigos de la armonía que mañana tendrá efecto el segundo concierto del célebre violinista White, concierto en el cual el protegido del inmortal Rosini [sic] nos hará ver una vez más de cuanto es capaz el ingenio y la habilidad del hombre, unidos al arte y á la perseverancia”⁶⁷.

El día 24 de marzo un cronista se quejaba del “calor desesperante” en nota que publicó un diario, y decía bajo el título de “Calor”: “La primavera ha entrado tostándonos la mollera. Hace un calor desesperante, hasta el extremo de que los zancudos hayan desaparecido y toda clase de alimañas. Se suda como en las antiguas galeras. Los pañuelos no alcanzan para limpiar los chorros que brotan de los poros... el viento que sopla trae polvo por toneladas”⁶⁸. Pero ese “calor desesperante” se transmutó, días después, en una persistente lluvia que hizo que el concertista aplazara su función para otro día. “Pero si la lluvia logró interrumpir el concierto del señor José White, no consiguió lo mismo con la cotidianidad y rutina de la ciudad... así, ese mismo día los templos estuvieron concurridos, algunas calesas conductoras de graciosas damas y apuestos caballeros, cruzaron las calles de la capital en la tarde, y en la noche grupos de alegres parejas danzaron en algunos de nuestros salones”⁶⁹. Pero, a pesar de la lluvia, muchas personas fueron al Teatro de Caracas para escuchar al virtuoso, por ello éste se apresuró a dar explicaciones al público. Al día siguiente de la postergada función, apareció en un periódico la siguiente carta firmada por José White, que decía: “Caracas, abril 2 1877/Señor Editor de *La Opinión Nacional* Mui Señor mio y amigo/ Permitame U. servirme de su estimable periódico para presentar mis excusas á aquella parte del público que haya sufrido contrariedades ó perjuicio por la suspensión del concierto de anoche. A pesar del mal tiempo que reinaba, no había yo suspendido de ningun modo la representación, si alguna persona no me hubiera asegurado que por costumbre general, nadie va aquí al teatro cuando llueve. En tal concepto, y teniendo entendido que muchas familias que tenían tomadas localidades se abstendrían de ir, me pareció cumplir con un deber al posponer el concierto. Soi de U. atento servidor y amigo. José White”⁷⁰. Tanto fue el respeto del músico hacia el público que no sólo envió la carta antes transcrita, sino que él fue en persona a otros periódicos a presentar sus explicaciones; en uno de ellos se lee: “Hoi se ha presentado á nuestra oficina de Redaccion, este celebrado artista, manifestando la pena que profundamente ha sufrido á causa de la asistencia de algunas familias al teatro en la noche de ayer sin haber sido oportunamente notificadas de la suspensión del concierto anunciado para dicha ocasión. El señor White se excusa con el consejo que muchas personas le dieron acerca del diferimiento del concierto para esta noche, las cuales le hicieron ver que era costumbre en esta ciudad el suspenderse las funciones de teatro cuando el tiempo estaba como

⁶⁶*Ibid.*

⁶⁷*Diario de Avisos* 4(1.126). Marzo 31, 1877.

⁶⁸*La Opinión Nacional* 10(2.367). Marzo 24, 1877.

⁶⁹*Diario de Avisos* 4(1.127). Marzo 31, 1877.

⁷⁰*La Opinión Nacional* 10(2.271). Abril 2, 1877.

anoche, mui lluvioso. Dada esta excusa, el señor White pide al público se le disimule por lo ocurrido, i ofrece en cambio dar esta noche el concierto anunciado, cualquiera que sea el carácter con que aparezca el tiempo, i esmerarse ademas en todo lo posible para dejar bastante bien satisfecha la concurrencia⁷¹. Luego, el calor se trocó en lluvia, el polvo en barro y las excusas en disimulo.

En este segundo concierto también participaron algunos músicos nacionales, éstos fueron Manuel Revenga, Leopoldo Sucre y Fernando Michelena. En este concierto, el tenor Michelena interpretó una *Barcarola* compuesta por don Ramón de la Plaza con letra del poeta F.G. Pardo. De Ramón de la Plaza nos hemos ocupado con anterioridad en esta misma revista⁷². En el campo de la composición venezolana su aporte es escaso y de relativo mérito. Su importancia y vigencia se deben a esa obra, que nunca nos cansaremos de destacar, titulada: *Ensayos sobre el arte en Venezuela* (Caracas, 1883), en la que su autor trata de sistematizar, por primera vez tanto en Venezuela como en el resto de los países latinoamericanos, materiales para una historia de la música. Inclusive en la actualidad la obra de don Ramón de la Plaza sigue nutriendo la obra de numerosos investigadores, aunque no siempre reciba el reconocimiento que merece⁷³.

A propósito de la *Barcarola* de De la Plaza, un cronista escribió un comentario centrado en su autor. Allí se nos entrega numerosa información de gran valía, que era hasta ese entonces desconocida. De él sabemos, por ejemplo, que muy joven se había trasladado a los Estados Unidos donde estudió arte y

⁷¹El *Demócrata* 2(471). Abril 2, 1877.

⁷²"Ramón de la Plaza Manrique (1831-1886), autor de la primera historia musical publicada en el continente latinoamericano", *RMCh.*, julio-diciembre de 1984, núm. 162, pp. 86-109.

⁷³Cuando fuimos invitados a la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, para dar cuenta de nuestro trabajo de investigación, sometimos a consideración de ese honorable cuerpo académico dos proposiciones muy concretas referida a don Ramón de la Plaza. 1. La primera tiene que ver con el monumento que la viuda del intelectual hizo levantar en la tumba de don Ramón de la Plaza, esa tumba no había sido mencionada por los profesionales que escriben sobre la historia general, tampoco había sido indicada por los que se ocupan de la historia de la música nacional. En el discurso en la Academia señalamos: "En concreto, proponemos que la Academia Nacional de la Historia solicite a la Comisión Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación, gestionar la restauración de ese valioso monumento y luego poner una placa en su base, donde se indique claramente que en ese sitio están los restos de Ramón de la Plaza Manrique, autor de una de las obras que inaugura los estudios musicológicos en Venezuela y en el continente". 2. La segunda proposición decía relación con una reedición de la obra de don Ramón de la Plaza: *Ensayos sobre el arte en Venezuela*. Allí decíamos: "(...) proponemos una 3ª edición anotada, con las siguientes características: a) Ensayo previo que dé cuenta tanto de la vida como de la obra de Ramón de la Plaza, y su importancia dentro del contexto nacional y continental. A nivel biográfico se deberían entregar, en ese estudio previo, aspectos desconocidos hasta el presente; b) Notas al pie de página para ampliar y precisar aspectos biográficos de compositores e instrumentistas, de los cuales el autor en su momento no entregó mayores detalles, pues eran ampliamente conocidos por sus contemporáneos; c) Por último, agregar a esa edición un índice onomástico, lo cual enriquecería considerablemente su contenido y lo haría accesible a estudiantes y público en general". *Boletín Academia Nacional de la Historia*, 1989.

comercio, pero aún existe toda una etapa de su vida por conocerse, por ejemplo, ¿cómo y cuándo obtiene el grado de "general"? Pues bien, aunque el autor de la crónica citada no nos da una respuesta directa, por lo menos nos acerca a la vida "militar" del intelectual: "Corría el año de gracia de 1860. La oligarquía había diezmado las filas liberales. Cuatrocientos proscritos saboreábamos el pan del desterrado en Curazao, esperando el momento bienhechor de volver á la patria, vengadores de las libertades públicas, que un puñado de sanguinarios había convertido en un rasgo de carnaval. Ramón de la Plaza pertenecía á aquel número. Ya él había dado su sangre en Maracay; i alma jenerosa, espíritu de artista, ya en Curazao, rehabilitándose de sus heridas, tenía para esas fieras con ración de sangre el perdon que las almas elevadas consagran siempre a sus victimarios". Luego el cronista cuenta cómo Ramón de la Plaza, desterrado en Santo Domingo —otro dato nuevo— junto a otros compatriotas, escribió una "tristísima melodía" que su autor llamó "El llanto del destierro" y concluye, a propósito de la pieza, que en ese segundo concierto de White: "hemos oído esa Barcarola compuesta por PLAZA, i á la verdad, si el estilo del Escritor es el hombre, en la obra musical destaca mayormente la personalidad del compositor, sin perder nada de la propia originalidad..."⁷⁴.

La concurrencia, como apuntó un diario, fue numerosa, es decir, que se escucharon —digamos "leyeron"— no sólo los lamentos de don Ramón de la Plaza. Un cronista comentó: "La velada musical que tuvo efecto ayer en el Teatro de Caracas no dejó nada que desear. La concurrencia fué numerosa, particularmente de damas, que llenaron todos los palcos, formando como una corona de flores, destinadas á premiar los portentos del genio... En una palabra, White subió anoche unos codos más en la escala del mérito, cuando los que le habían oído en el primer concierto creyeron imposible que ascendiera más"⁷⁵.

El tercer concierto se fijó para el día 8 de abril y también se anunció como el último, tal como aconteció con el primero que, según algunos medios periodísticos, sería el único que el violinista ofrecería en Caracas, pues estaba de paso hacia el Pacífico. El tercer concierto tuvo una particularidad: fue dedicado al Presidente de la República y a su esposa, pero también asistió el Ilustre Americano y su familia, quien lo había designado en el cargo. Al encontrarse ambos generales, faltaban escasos meses para que el "designado" Francisco Linares Alcántara abjurara de la lealtad ayer proclamada al Ilustre Americano.

Un diario de la mañana reseñó ese concierto en los siguientes términos: "El teatro estuvo anoche plenísimo. Ni en los palcos, ni en los sofás, ni en el patio, ni en la galería había cabida para mas concurrencia de la que asistió á oír en su último concierto al incomparable White. El señor Presidente de la República y su respetable señora, á quienes fué dedicada respetuosamente la velada por el grande artista, ocupaban su palco correspondiente, habiendo sido saludado el primer Magistrado con aplausos y vivas de la concurrencia cuando apareció en

⁷⁴*El Demócrata* 2(472). Abril 3, 1877.

⁷⁵*La Opinión Nacional* 10(2.372). Abril 3, 1877.

su localidad. Fué objeto también de la atención pública el Ilustre Americano que con su distinguida familia, ocupaba uno de los palcos de la izquierda, dando con su presencia mayor realce y solemnidad al espectáculo. El señor General Alcántara había hecho al pueblo el obsequio de ordenar que se le diesen francas las entradas á la galería; y sin duda por orden suya estuvo la banda marcial, durante todas las horas del concierto, á las puertas del teatro solemnizando con sus armonías los intermedios. El programa, que había sido cuidadosamente escogido, se cumplió con esplendidez. White, que siempre parece nuevo y en cada pieza puede decirse que se estrena, tal es la impresión de sorpresa y novedad que causa, estuvo admirable, cautivando á cada movimiento de su arco mágico el alma y el corazón del inteligente auditorio que había acudido á deleitarse una vez mas con los prodigios de su habilidad y de su talento descollante⁷⁶. Nótese que estuvo presente la Banda Marcial, que en esa época dirigía el músico José Angel Montero, quien hacía algunos años atrás —1873— había estrenado su ópera *Virginia*⁷⁷. Uno de los periódicos de Caracas, que había apoyado fervorosamente al candidato Francisco Linares Alcántara, *El Demócrata*⁷⁸, describió así la presencia de su "candidato" en el Teatro de Caracas: "Con numerosa concurrencia se exhibió anoche el célebre White en el teatro principal de esta ciudad. Tocó el instrumento con que Dios quiso significarle que es uno de sus privilegiados por el corazón, con esa maestría reveladora de sus grandes conocimientos en el arte divino. El jeneral Presidente quiso honrar con su presencia el concierto de despedida del señor White. Al presentarse en el palco junto con su digna i virtuosa compañera, un Hurra estrepitoso i mil vitores saludaron la presencia del Majistrado, poniendose de pié i descubriéndose toda la concurrencia masculina. La democracia tiene esas espansciones [sic.], cuando ella reconoce á sus hijos predilectos, es decir: aquellos que en los campos de batalla ó en el solio del poder, siempre tienen para los pueblos el abrazo del hermano i la sincera compasión para el aflijido. El severo República acogió aquella singular manifestación de simpatía dando un victor al ilustrado pueblo de Carácas. El señor Michelena cantó la Barcarola del señor PLAZA. El señor Sucre exhibió sus facultades poderosas en el instrumento que domina"⁷⁹.

Como en los programas anteriores, el concertista cubano fue secundado por algunos músicos venezolanos, pero él, una vez más, fue la estrella de la noche, así concluía su comentario un periódico: "Para hablar de este violinista es necesario emplear toda la elocuencia artística, pues como dijo nuestro inolvidable Juan Vicente Camacho, para cantar á un gigante es preciso ajigantar el cuerpo, alzar la frente alta como los cedros del Libano para buscar en sus

⁷⁶*La Opinión Nacional* 10(2.377). Abril 9, 1877.

⁷⁷*Virginia*, ópera de José Angel Montero, se estrenó el día 26 de abril de 1873. Esta ópera es considerada por los especialistas como la primera ópera venezolana; sin embargo, el profesor José Peñín señala que la primera ópera nacional la habría escrito el músico José María Osorio (1803-1852). Esa ópera bufa se titula: *El maestro Rufo* (1848). Véase a este respecto el libro del mencionado profesor Peñín: *José María Osorio*. Caracas, 1985.

⁷⁸*Historia de Venezuela*, t. v, p. 295.

⁷⁹*El Demócrata* 2(477). Abril 9, 1877.

autros la voz del huracán. Pobres nosotros de palabras y de alteza, sólo nos limitaremos á espresar las impresiones que produjo anoche en nuestro ánimo el célebre violinista. Deslumbrados, y como impulsados por un resorte misterioso, seguimos con el corazón y la cabeza los dulcísimos acordes y tiernas melodías que brotaban del violín de White, como la fuente que corre murmurando entre guijas y se dilata en la campiña dando frescor á los delicados arbustos que la bordean”⁸⁰.

Ese tercer concierto marcó época, lo presenciaron dos gobernantes, los espectadores eran recibidos por los acordes de la banda marcial, los palcos estaban colmados de bellas damas que formaban como una corona de flores, según términos que utilizó un cronista, y por si ello hubiese sido poco, el Presidente de la República condecoró al músico cubano con la medalla del Busto del Libertador. Un periódico comentó: “Así como felicitamos al agraciado por el merecido obsequio, nos congratulamos por el testimonio elocuente que ha dado con este paso el primer Magistrado de la República de su amor a las artes, á los talentos y al mérito”. En el decreto respectivo se leía: “Francisco L. Alcántara Presidente Constitucional de los Estados Unidos de Venezuela... En ejercicio de la autorización conferida al Ejecutivo Nacional por el legislativo de 11 de marzo de 1854 vengo en concederle la medalla del Buto del Libertador Simón Bolivar al señor José White. Esta condecoración que lleva la efigie del Héroe fundador de cinco Repúblicas Sur-americanas, es el maspreciado honor con que la Patria premia a sus más notables servidores, así como también aquellos que, sean ó no sus hijos, se hacen dignos por su mérito sobresaliente, de tan calificada y expectable distinción. Dado, firmado de mi mano y refrendado por el Ministerio de Estado en el Despacho de Relaciones Interiores en Caracas á 9 de abril de 1877”⁸¹.

Días después del tercer concierto, que fue, como hemos comprobado, un éxito en todo sentido para el músico, quien no sólo se iría del país con el recuerdo de los aplausos y gentilezas del público, sino que agregaría a su colección de medallas y demás joyas obsequiadas por príncipes y reyes europeos, una medalla de oro, que representaría para él algo más que una medalla, que tendría un significado espiritual profundo que llegaría a lo más hondo de su sensibilidad de artista, allí llevaba la efigie del héroe venezolano que luchó y murió por conseguir la libertad de gran parte de nuestro continente y a pesar de haberlo logrado, a pesar de que el ideal suyo como el del otro héroe y humanista Francisco de Miranda calaron hondo en el espíritu de hombres y mujeres de estas jóvenes naciones, su patria, la isla de Cuba, seguía bajo el dominio español, de ahí que para José White esa medalla tendría un significado muy especial... era la premonición de la liberación de su patria que él vería algún día.

Tres días después del concierto del 8 de abril viajó a La Guaira en compañía

⁸⁰*Diario de Avisos* 4(1.133). Abril 9, 1877.

⁸¹*La Opinión Nacional* 10(2.378). Abril 10, 1877.



José White, grabado publicado en la Revista *El Zancudo*.

del pianista Leopoldo Sucre para ofrecer un concierto en ese puerto. El día anterior, un periódico de la capital anunciaba: "En el próximo número de *El Zancudo* aparecerán el retrato y algunos esbozos biográficos del célebre violinista White"⁸². La mencionada revista *El Zancudo* publicó un extenso artículo firmado por Soul y un magnífico grabado que aquí reproducimos. Soul, autor del artículo, finalizaba con estas palabras: "nosotros rendiremos, como todos, culto á sus talentos, le daremos gracias agradecidos por la honra que nos ha dispensado con su visita y sobre todo, como ofrenda particular, le tributaremos admiración por su modestia, desprendimiento y filantropía, caracterizados; lo primero por el enaltecimiento que hace de todo artista sin las pretensiones del superior; lo segundo por la espontaneidad con que siempre se deja oír, sin hacer de ello una especulación; y tercero, porque no hai artistas menesterosos

⁸²*Diario de Avisos* 4(1.134). Abril 10, 1877.

para quienes no tenga su precioso instrumento notas de caridad. De manera que White como artista es un Genio; como hombre es un gran corazón"⁸³.

De La Guaira regresó a Caracas el 12 de abril, el cuarto concierto, que será en definitiva el último, se anunció para el domingo 15. Si el tercero fue dedicado al Presidente de la República, el músico —aconsejado, quizá, por amigos venezolanos— creyó conveniente, para equilibrar la situación, solicitar los auspicios de las esposas del general Francisco Linares Alcántara —Belén— y del Ilustre Americano —Ana Teresa.

Cuando Soul, el autor del artículo que publicó *El Zancudo*, escribió que si White como artista era un genio, como hombre era de gran corazón, lo dijo, seguramente, al enterarse que éste iba a destinar el producto de su último concierto a socorrer algunas familias desgraciadas⁸⁴. El mismo periódico que estamos citando, anunció así el referido concierto: "Esta fiesta verdaderamente filantrópica ha sido puesta al patrocinio de las distinguidas y humanitarias señoras Belén de Alcántara y Ana Teresa de Guzmán Blanco. La sociedad caraqueña, tan notable y digna por sus virtudes acudirá, como siempre, a llenar el coliseo para dar una prueba más de sus nobles y generosos sentimientos"⁸⁵. Otro medio periodístico informó así: "*Concierto*. El dedicado á favorecer varias familias en desgracia, preparado por el artista White, tuvo lugar anoche, bajo el amparo de una escasa concurrencia. Suponemos mui pobre el producto en esa función; pero esto no destruye el sentimiento de caballerosa piedad, que animó al artista al disponerlo. Esas familias le quedaron siempre agradecidos"⁸⁶.

CONCIERTOS EN LA GUAIRA, PUERTO CABELLO Y VALENCIA

La Guaira era el lugar de paso obligado para los que llegaban del exterior. Se entraba al país por Puerto Cabello y de allí a La Guaira; como puerto de importancia mantenía un teatro para los artistas, especialmente extranjeros. Allí, tal como sucedía en Puerto Cabello, había una gran colonia extranjera, principalmente de alemanes, quienes tenían sus grandes casas de importación/exportación. Los productos alemanes que llegaban vía Hamburgo, Bremen y Altona, a Venezuela, traían linos de Sajonia, Silesia, Hannover y Westfalia, junto a las telas de Sajonia, cristales de Bohemia, mercancías de Nuremberg, cerveza de Hamburgo, como también ginebra, jamones de Westfalia, mantequilla y quesos de diferentes lugares. La carga de regreso incluía café, algodón, tabaco y pieles⁸⁷.

El corresponsal de *La Opinión Nacional*, en La Guaira, informó en los

⁸³*El Zancudo* 2(10). Marzo 11, 1877.

⁸⁴*La Opinión Nacional* 10(2.382). Abril 14, 1877.

⁸⁵*Ibid.*

⁸⁶*El Demócrata* 2 (483). Abril 16, 1877.

⁸⁷*Rolf Walter. Los alemanes en Venezuela, Caracas, 1985, p. 144.*

siguientes términos acerca del concierto que ofreció en ese puerto José White: "Tuvo efecto anoche en el teatro de esta ciudad el concierto anunciado por el profesor José White. La concurrencia fue muy escasa y lo sentimos porque nuestra humilde opinión como profanos es que aquí no hemos oído nada mejor. No queremos atribuir la ausencia de asistentes al teatro, á otra cosa sino al mucho calor ¡Valla qué calor!"⁸⁸. Para viajar a La Guaira José White acompañado del pianista Leopoldo Sucre utilizaron los coches de la empresa "Caracas". White y Sucre salieron de la capital el día 9 a primera hora⁸⁹ y dos días después ofrecía su concierto con el resultado ya visto.

Como dejáramos establecido en los primeros párrafos de este trabajo, el año 1877 se trasladaron los restos del sabio José Vargas, de La Guaira a Caracas, para depositarlos en el Panteón Nacional el día 27 de abril del citado año. Previo al traslado al Panteón Nacional, las autoridades realizaron un último homenaje en el templo de San Francisco, al que fue invitado el violinista, pero éste ya tenía previsto actuar en las ciudades de Puerto Cabello y Valencia, para ello abandonó Caracas en la tarde del día 25 de abril⁹⁰.

En Puerto Cabello ofreció dos conciertos los días mayo 5 y julio 17, respectivamente. Un periódico de Valencia anunciaba a sus lectores el arribo del artista al vecino puerto: "El sábado dará su primer concierto en Puerto Cabello el violinista White"⁹¹. El diario de Puerto Cabello anunciaba a sus lectores el mismo día del concierto: "Recordamos a nuestros lectores que esta noche exhibirá este artista su extraordinaria maestría en la ejecución del violín. La fama le precede pregonando los portentos de su genio; y Puerto Cabello no debe perder la ocasión que se le ofrece de admirar al célebre White. El concierto tendrá lugar en el salón situado en la calle del Comercio, al lado de la casa mercantil de Grooner y Ca. No se debe faltar á esta cita del genio"⁹².

El mismo día —mayo 5— el citado periódico publicaba un poema dedicado "Al vate cubano José Joaquín Palma", firmado con el seudónimo de Yara. ¿Quién era José Joaquín Palma? Poeta y educador, nació en Bayamo, Cuba, el año 1844 y falleció en Guatemala el año 1911. Sabemos que en 1868 se incorporó a la revolución reclutando voluntarios, y fue designado regidor del Ayuntamiento libre de Bayamo, su ciudad, por las fuerzas patriotas que tomaron la villa. Presentó una moción a favor de la abolición de la esclavitud junto con Ramón Céspedes Borrero. Fue uno de los principales redactores de *El Cubano Libre*. En 1873 se trasladó a Jamaica con la misión de allegar fondos para la causa cubana. Pasó más tarde a Nueva York, al Perú y a otros países de Sudamérica⁹³. Luego, el viaje del poeta Palma adquiere gran importancia al crear —tanto en Caracas, como en algunas ciudades del interior del país— las

⁸⁸*La Opinión Nacional* 10(2.380). Abril 12, 1877.

⁸⁹*La Opinión Nacional* 10(2.372). Abril 10, 1877.

⁹⁰*Diario de Avisos* 4(1.147). Abril 28, 1877.

⁹¹*La Voz Pública* 3(678). Mayo 3, 1877.

⁹²*La Prensa Libre* 1(3). Mayo 5, 1877.

⁹³*Diccionario de la literatura cubana*. La Habana, 1984, t. II, p. 706.

denominadas sociedades auxiliaadoras de Cuba Libre; entre los países sudamericanos que el texto citado no indica —ahora lo sabemos— estuvo Venezuela. Al mes siguiente de su arribo al país, la “Sociedad Patriótica Igualdad” publicaba en Caracas el primer número del periódico destinado a la causa cubana, bajo el título *La Estrella Cubana*⁹⁴. El poema aludido decía en sus dos primeras estrofas: “¿Veis ese ser desolado/ Qué vaga meditabundo?/ Lleva en su cabeza un mundo,/ Pero, es un mundo soñado./ Hai en sus labios cantares/ Y en su frente resplandores,/ Y en su pecho más dolores/ Que borrascas en los mares.” Obviamente el autor de este poema alude a la situación política de la patria del poeta José Joaquín Palma.

José White no sentiría tan lejana la patria... numerosos compatriotas estaban establecidos en Venezuela; otros, como el poeta Palma, visitaban el país a nombre de los revolucionarios pidiendo ayuda y, otros, artistas como él, estaban de paso en la tierra del Libertador, entre ellos Claudio Brindis de Salas y Adela Lobreño y su compañía dramática. Además se publicaban periódicos en pro de la causa de su país, como el ya mencionado *La Estrella Cubana*. De ahí que, seguramente, el viaje que él previó como de paso por Venezuela se prolongara por espacio de casi tres meses.

El músico Manuel Larrazábal se encargó de escribir los comentarios del concierto que diera José White en Puerto Cabello, el día sábado 5 de mayo. Comienza por recordarle al lector que White es un músico de la escuela francesa y primer premio del Conservatorio. Se refiere, obviamente al “premier prix” que éste obtuvo el año 1856. Luego señala: “El salón estaba pleno y grande era la amistad que se observaba en este público tan inteligente, por satisfacer el deseo de oír aquel renombrado artista, de quien ha hablado la prensa de Europa y América tan ventajosamente. En efecto, desde las primeras tonalidades que robustamente ejecutara en la Fantasía de *Robert le diable*, se conoció la maestría y seguridad con que dominaba el instrumento, pero adelante se remontó la ejecución rapidísima de la pieza, con trozos armónicos del más lindo efecto, con dobles y octavas de una dificultad de afinación suprema y no obstante, tan bien, tan firme y seguro, como lo mostraba la tranquilidad que se le observaba. Aquella inmensa dificultad para otros, era para White una frase común y de diario ejercicio: lo mismo que deber. Esta celebridad europea, formado en la escuela de Alard, de Wieutemps [sic], de Sivory, de Beriot y de los grandes Maestros en el arte, y en el instrumento; á quien escribió Rossini frases lisonjeras enviándole su retrato. ‘Recuerdo de admiración y reconocimiento ofrecido á mi joven amigo White, violinista mui distinguido. J. Rossini’; y el Director Auber, haciéndole igual envío, le dice: ‘Al señor White cuyos talentos honran al Conservatorio’. Ambroise Thomas y Gounod le hicieron sus honores; y á quien la Reina de España y el Emperador Napoleón y la Emperatriz Eugenia, condecorándolo con medallas de honor y dirigiéndole la palabra de aprobación y gusto, le hicieron gozar de los placeres de las cortes y regalos de

⁹⁴La *Opinión Nacional* 10(2.387). Abril 21, 1877.

los Principes; este hombre prodigioso, decíamos nacido en 1835 en Matanzas, pequeña ciudad de la isla de Cuba, á donde su padre lo educara y diera las primeras enseñanzas, en que mas tarde, había de ser una notabilidad Europea. El señor White, no podía reducirse á simple ejecutor aunque haya llegado á la perfección más acabada, él es también compositor, y conocedor del contrapunto y de la ciencia armónica; ejecuta el piano, el violoncello y demás instrumentos de cuerda y creemos de algunos de viento como sucede comunmente con los Maestros. En el ritmo es exactísimo; en la frase donoso y acabado; en la ejecución limpio y correcto; en la afinación tan preciso que baste decir, que dominando el sistema de armónicos como si fuera la ejecución natural del instrumento, juega ya con uno como con otro y aparecen constantemente dos violines dejando al auditorio maravillado de aquellos efectos tan sorprendentes⁹⁵.

El mismo Manuel Larrazábal informa en su crónica que habrá un próximo concierto del virtuoso cubano: "De vuelta de Valencia á donde se ha marchado este admirable profesor, por solo ocho días, se promete regalarnos con otro concierto, que de seguro concurrirá toda la parte inteligente de este puerto, pues ocasiones como la presente no son comunes en estos países"⁹⁶.

El periódico de Valencia, *La Voz Pública*, que había informado a sus lectores de las actuaciones de White en Caracas: "El violinista White ha gustado extraordinariamente en Caracas"⁹⁷, anunció la presencia del músico en esa ciudad el día 10 de abril, en una breve noticia que decía: "El célebre White estará pronto en esta ciudad"⁹⁸. Por esos días el mismo periódico había transcrito una extensa carta en la que el músico Rius manifestaba su deseo de establecerse en esa ciudad.

José White llegó el día 8 de mayo a Valencia. Al día siguiente los valencianos se enteraron por la siguiente nota que publicó un periódico que decía: "El célebre violinista White ha llegado á esta ciudad y venido á nuestra oficina, donde en aquel momento no nos hallábamos. Lo sentimos, pero ya tendremos la oportunidad de tratar al afamado artista que va á exhibirse en nuestro público el próximo domingo 13 de los corrientes"⁹⁹. Si en los conciertos de Caracas y La Guaira —¿también de Puerto Cabello?— fue acompañado al piano por Leopoldo Sucre, en Valencia lo será por el músico Sebastián Díaz Peña.

El día anterior al concierto el cronista de *La Voz Pública* anunciaba: "Mañana en la noche, á las ocho, tiene lugar en el teatro el primer concierto del reputado violinista White. La sociedad amante del arte divino de la música se dispone á deleitarse oyendo á esta celebridad, que es primer premio del

⁹⁵*La Prensa Libre* 1(4). Mayo 12, 1877.

⁹⁶*Ibid.*

⁹⁷*La Voz Pública* 3(658). Abril 6, 1877.

⁹⁸*La Voz Pública* 3(661). Abril 10, 1877.

⁹⁹*La Voz Pública* 3(683). Mayo 9, 1877.

Conservatorio de París”¹⁰⁰. Se produjo el concierto, pero desgraciadamente el periódico que nos ha servido de fuente no publicó ningún comentario. Sólo el martes siguiente —el concierto fue el domingo 13— se comunicaba que había habido una reunión en la casa de gobierno; la nota concluía: “Tuvo por objeto prestar concurso al célebre violinista White en su próximo concierto. Anoche mismo quedaron colocados 14 palcos; los demás serán colocados hoy. Entendemos que el concierto se verificará el domingo próximo”¹⁰¹. Es efectivo que el segundo concierto tendría lugar el domingo 20 de mayo, así lo hacía saber a sus lectores un periódico: “Mañana tendrá lugar el segundo y último concierto del célebre violinista White. Creemos que el teatro está completamente lleno y que el renombrado artista llevará gratas impresiones del público de Valencia”¹⁰². Pero el anunciado segundo concierto fue suspendido por motivos “de una fuerte tempestad que se declaró á las ocho y duró hasta pasadas las diez. Hoy tendrá efecto el concierto sin más diferimiento”¹⁰³. Si se dio o no, como indicó el periódico citado, no lo sabemos, pues no hubo comentarios posteriores, aunque por la última noticia que se nos entregó de la presencia del violinista en Valencia, suponemos que éste dio el concierto. Vuelve a Puerto Cabello, recordemos que Manuel Larrazábal había anunciado que, regresando el músico de Valencia “se promete regalarnos con otro concierto”¹⁰⁴. No sabemos si lo dio y si lo realizó no fue reseñado por la prensa.

El día 26 de mayo un periódico de Puerto Cabello informaba lo siguiente: “Como está anunciado tendrá efecto esta noche el concierto de despedida del célebre White en el que le acompaña la interesante joven [*sic.*] pianista Señorita Isabel Noblot. No dudamos que habrá un lleno completo, pues todos estamos impacientes por aplaudir, una vez más, las sublimes cadencias del discípulo de Alard” (*La Prensa Libre* 1 (6). Mayo 26, 1877). Habrá que precisar que en Puerto Cabello el virtuoso dio cuatro conciertos, los ya citados del 5 de mayo y del 17 de julio, el recién descubierto —26 de mayo— y el anuncio, sin precisar la fecha, en julio 17.

A pesar que del tercer concierto —mayo 26— no se publicó comentario alguno, no queda duda que se verificó, pues dos meses después de la fecha indicada, el periódico que nos sirvió de referencia publicó un poema titulado “A ‘Los dos genios. El anjel del puerto. La bella porteña’”. El asterisco remitía a una nota al pie de página que decía: “Alusión á dos piezas dedicadas á ellas; inspiración del artista profesor señor White”. Y “ellas” eran las señoritas Ascensión Sauvage e Isabel Noblot, a quienes estaba dedicado el poema (*La Prensa Libre* 1 (18). Julio 24, 1877). Recordemos que en la crónica que anunciaba el concierto del 26 de mayo se aludía a la pianista Isabel Noblot, quien acompañaría al virtuoso al piano; es decir, que la mencionada señorita reem-

¹⁰⁰*La Voz Pública* 3(685). Mayo 12, 1877.

¹⁰¹*La Voz Pública* 3(687). Mayo 15, 1877.

¹⁰²*La Voz Pública* 3(691). Mayo 19, 1877.

¹⁰³*La Voz Pública* 3(692). Mayo 21, 1877.

¹⁰⁴*La Prensa Libre* 1(4). Mayo 12, 1877.

plazó al pianista Leopoldo Sucre, quien acompañó al violinista tanto en Caracas como en La Guaira.

En el tercer concierto que José White dio en la capital —8 de abril— vimos cómo ocupaban los palcos oficiales el Presidente de la República, general Linares Alcántara y el Ilustre Americano; el primero asumía recientemente el poder ejecutivo, en tanto que el segundo lo dejaba como custodia en manos del sucesor que él había elegido. También comentábamos cómo semanas después que el Ilustre Americano dejó la primera magistratura, se inició en todo el país una reacción a sus siete años de gobierno, que sus adversarios no discutían en considerar una dictadura; y también indicábamos en esos párrafos, cómo el Presidente de la República alentaba toda esa reacción, con el deseo muy preciso de aparecer ante la historia como un gobernante independiente de la influencia —buena o mala— del general Antonio Guzmán Blanco. Pues bien, en el mismo lugar en donde se encontraba dando conciertos White, Puerto Cabello, se hizo presente la mencionada reacción antiguzmanista¹⁰⁵.

Dentro de este marco político el violinista cubano seguía ofreciendo conciertos en Puerto Cabello. El periódico de Valencia, *La Voz Pública*, anunciaba el 23 de mayo: "Hoy ha salido para Puerto Cabello, y de ahí se dirigirá á Panamá, el célebre violinista White"¹⁰⁶. Este itinerario ya había sido adelantado por Manuel Larrazábal cuando comentó el primer concierto que dio José White en ese puerto; allí escribió el músico: "De aquí irá White al Pacífico, en cuyas Repúblicas estamos seguros que segará laureles de gloria inmarcesibles en el campo de las artes que adornarán su frente y llenarán su espíritu de pura satisfacción. Allá lo esperan los *dilettanti* de Panamá, Lima, Valparaíso, Santiago, Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro y otras grandes poblaciones. Que la dicha lo acompañe"¹⁰⁷.

LOS PROGRAMAS INTERPRETADOS POR JOSÉ WHITE EN VENEZUELA

Para la historia de la música será interesante conocer los instrumentos utiliza-

¹⁰⁵Cf. un editorial titulado "Las estatuas", publicado en *La Prensa Libre* 1(49), Julio 10, 1877, refiriéndose obviamente a las que el Ilustre Americano se había hecho levantar en Caracas. Como punto de fondo el editorialista afirmaba que "Guzmán Blanco, ciego por la vanidad, no dejó sentimiento alguno que no profanara y atentó contra su propia dignidad, haciendo el gasto de sus estatuas y presenciando su erección. Ya es tiempo de que Venezuela proteste contra ese sarcasmo, tolerado en mala hora, y que á la efígie del moderno Nabuco, sustituya la efígie de la Libertad ó de la Lei, únicas deidades ante quienes debe inclinarse su altiva frente el independiente venezolano".

La respuesta a la petición de fondo del editorial, se producirá en diciembre del año siguiente —1878—; en efecto, el día 11 de diciembre el Congreso decreta la demolición de las estatuas. Pero cuando el Ilustre Americano retome el poder el año 1879, esas estatuas volverán a sus sitios, exactamente un 13 de febrero de 1879, para desaparecer definitivamente el 26 de octubre de 1889 cuando, ya no por decreto del Congreso, sino por decisión de los estudiantes de la universidad, esas estatuas fueron derribadas. Cf. "A mis hijos" en *La Opinión Nacional* del 10 de mayo de 1879.

¹⁰⁶*La Voz Pública* 3 (694), Mayo 23, 1877.

¹⁰⁷*La Prensa Libre* 1 (4), Mayo 12, 1877.

dos por los intérpretes, los contratos que hubo entre éstos y los teatros donde actuaron, como también conocer los programas que ejecutaron. De los contratos desgraciadamente no podemos dar cuenta, pues no existe —que sepamos— un archivo en el centenario Teatro Nacional y, por supuesto, menos aún los del desaparecido Teatro Caracas, en el que actuó White. Por lo tanto, no podemos ahondar en ese importante punto. En cuanto al repertorio, éste se encontraría obviamente en los “programas”, pero éstos no se han conservado. Por lo tanto, para cubrir este capítulo dedicado a los programas, nos servirá de fuente, una vez más, la hemeroteca de la época.

Tampoco podemos esperar encontrar en la prensa de la época todos los programas interpretados por el virtuoso cubano. Las razones son varias, indicando entre otras que en ese entonces no existía una prensa musical especializada, ni menos aún periodistas como los actuales, con estudios sobre una disciplina determinada que les permitiera hacer llegar a sus lectores una información oportuna y significativa. Quienes se ocupaban del denominado “arte” eran ciertos “dilettanti”, como se les llamaba, amantes de tal o cual disciplina artística e inclusive éstos tenían múltiples limitaciones al no contar con espacios fijos como es la costumbre en la prensa contemporánea. Estaban a merced del director o propietario de la revista o periódico. En la época en que White ofrece sus conciertos en Venezuela —1877— se estaban produciendo acontecimientos políticos, como ya hemos visto, los que obviamente desplazaban las noticias artísticas y con mayor razón las musicales, que son más abstractas, lo que no ocurre por supuesto con otras áreas del arte, por ejemplo la literatura, cuyos contenidos son altamente connotativos y de carga ideológica difícil de soslayar. En parte esto sirve para explicar el hecho que la prensa no registrara todos los programas que interpretó White en sus giras, tanto en Caracas como en otras ciudades del país. Tuvo, al contrario de su compatriota Claudio Brindis de Salas, poca fortuna en este sentido, pero de todos modos indicaremos los de las fuentes básicas hemerográficas y las que deduciremos de los comentarios de los “dilettanti” que asistieron a sus conciertos.

En su primer concierto en Caracas, José White contó con el concurso de músicos locales. Esta práctica se mantendrá durante casi todo el siglo XIX. Recordemos que cuando Teresa Carreño visitó Venezuela, luego de aproximadamente veintitrés años de ausencia, también integró a sus programas a varios músicos locales¹⁰⁸. Ignaz Jan Paderewski (1860-1941) fue quien prácticamente abolió esta tradición actuando solo, con programas propios, excluyendo a los músicos locales y, además, habría sido él quien también impuso la costumbre de presentar programas homogéneos, con obras de uno o dos compositores. Si revisamos cualquier programa de los conciertos de Teresa Carreño en Caracas

¹⁰⁸Bastará, para comprobar lo que hemos señalado, revisar el programa del primer concierto que ofreciera Teresa Carreño el día 27 de octubre de 1885. Los músicos invitados fueron Francisco de P. Magdaleno, Régulo Berra, Tomás Michelena y Lino J. Arvelo, además de una gran cantidad de cantantes de la compañía de zarzuela que por aquella época visitaba Caracas. Ver *El Siglo 5* (1.277). Octubre 26, 1885.

(1885-1886), veremos que en cada presentación incluía una enorme cantidad de obras de diversos autores¹⁰⁹.

Los músicos locales Manuel F. Azpurua y Salvador N. Llamozas fueron quienes abrieron el programa del primer concierto que el violinista cubano dio en Caracas. Ellos interpretaron un *Capricho* para dos pianos, cuya autoría compartían. Enseguida tocó José White, en compañía del pianista Leopoldo Sucre, una gran Fantasía sobre motivos de *Roberto el Diablo*, de su maestro Alard. Un comentarista escribió sobre la interpretación de White: "Ya empezó. El piano lo acompaña como diciendo palabras á media voz para dejar oír las frases espléndidas que salen del violín de White. Las notas se suceden, pasan, se mueven, brillan con las vislumbres que tienen las facetas de los diamantes, con el iris de las perlas, con el calor de la imaginación que sueña en la felicidad - La atención de la galana i numerosa concurrencia es profunda: nadie se mueve, todos respiramos á medias; i sin embargo, allí, ántes que extinguirse la vida, se tiene la seguridad de su plenitud, de su dicha, de su gloria. White se ha apoderado repentinamente de nosotros haciendo brotar en el alma, al ritmo de sus armonías divinas, el entusiasmo y la admiración. Pero el uno i la otra nos ahogan, porque White está de pie en el proscenio haciendonos temblar imponiendo silencio con su arco mágico, como las cuerdas de aquella cajilla hueca llamada violín, que en tal momento, como si encerrase la múltiple voz del universo, respondiendo al encantador, murmura, canta, grita, solloza, musita lamentos, i deja oír ecos profundos que no dan vagar [*sic.*] ni espacio sino para el éxtasis"¹¹⁰. El programa siguió con dos "aires criollos", una danza y un vals, además de una pieza sobre motivos de *La Sonámbula*. Las piezas de aires criollos fueron una danza cubana y un vals venezolano. Sobre la interpretación de esas piezas escribió un crítico: "En cuanto a las dos piezecitas [*sic.*] americanas, las creemos que, tocadas como fueron por el señor White, se pueden clasificar como contagiosas. Nuestros aires criollos tienen siempre una especie de secreto deleite, que pone á prueba la sensibilidad más circunspecta y contenida - El valse venezolano i la danza cubana son las dos tentaciones de que se arma el diablo en las noches tropicales para reirse á carcajadas de todos los santos propósitos. Ahora, escuchad esa danza i ese valse, en el violín de White, acompañados por nuestro compatriota Sucre, i se sacudirán escaños, sillas y palcos, con el temblor nervioso, por supuesto, de aquellos que los ocupan"¹¹¹. La segunda parte la inauguró Leopoldo Sucre con el *Capricho* para piano, "Los correos", de Ritter. ¿Quién no sabe —escribió el crítico que estamos citando— en Caracas lo que es como artista distinguido el señor Sucre? Cuando el señor White llegó a nuestra capital, lo primero que hizo fué preguntar por el amigo que había conocido en París. Encontrando aquí á Sucre, White quedó satisfe-

¹⁰⁹En el programa citado en la nota anterior podemos indicar los siguientes autores interpretados esa noche por la pianista: Chopin, Gottschalk, Liszt y obras de la propia pianista.

¹¹⁰José R. Yépes. "El primer concierto del señor José White", *El Demócrata* 2 (467). Marzo 24, 1877.

¹¹¹*Ibid.*

cho. Nosotros también lo quedamos anoche oyéndolo. Mucha seguridad, mucha maestría, y sobre todo el gusto depurado i la sobriedad del verdadero arte”¹¹². Luego se presentó el tenor Fernando Michelena quien cantó la romanza “Non é ver”, de F. Mattei, acompañó al tenor el “modesto” —adjetiva el autor de la crónica— señor Salvador N. Llamozas, y a propósito de la actuación de Michelena, el crítico escribe: “La voz de Michelena es cuanto armoniosa, simpática, i Llamozas toca con el sentimiento de una naturaleza privilegiada. El público aplaudió al joven y sereno cantor, tanto en esta romanza como en la de ‘Luisa Miller’, de Verdi, en cuya ejecución todos quedamos satisfechos ¡Y cómo no! Michelena, seguro de su voz i comprendiendo esta Romanza en que unen el pensamiento musical i el poético con una uniformidad maravillosa, se entusiasma hasta la declamación teatral, i se retiró bajo una lluvia de aplausos”¹¹³. El virtuoso cubano se presentó en la segunda parte del concierto para interpretar una Fantasia sobre motivos de *Guillermo Tell*, de Beriot y Osborne, “y usted en ese instante —sigue diciendo José R. Yépes— nos electriza interpretándola con todas las dotes de su privilegiada aptitud. Callen por Dios, esos aplausos que vienen á romper bruscamente el deleite del alma. ¡Oh simpatía de la admiración! Le hemos comunicado a White nuestro entusiasmo i parece que se excede á si mismo. ¡Cuanto brillo! ¡Qué portentosa seguridad en esos sonidos! El alba de esta tierra amada derramándose, por decirlo así, en colores, en perfumes i en dulcísimos ruidos, no tiene mayor encanto, no, ni sonrisas tan celestiales, como el indefinible i placentero concierto de tonos, de voces, de melodiosos suspiros, escapados como un reguero de chispas, del violín de White”¹¹⁴. Y cierra el programa White con las Variaciones sobre el *Carnaval de Venecia*, de Paganini. Señala José R. Yépes que esa obra se la había oído a Conner, Julien, la Filomeno y a Brindis de Salas. “Las variaciones que empiezan —dice el cronista— son las del Carnaval, es verdad, pero... ¡Cómo la cajilla, el violín parece que habla! Al rumor del Adriático i bajo el suelo risueño de Venecia, estoy oyendo el animado diálogo de una hija de las lagunas i un gondolero arrebujaado, en la popa de su barca - ¡Qué sonido tan argentino - Qué nota tan profunda! El uno es la voz que suplica al perezoso marino la pase al otro lado del canal. Esta es la réplica, la negativa soñolienta de quien se vé importunado en medio de su placentero abandono, mecido dulcemente por las olas i respirando las brisas de Italia. La armonía se estiende [*sic.*] vibra, se duplica haciendo oír el maravilloso eco de dos timbres á la vez, ya unísonos, ya discordantes, llenos de sentimiento é imitativos todos de la voz humana; pues no parece sino que White, apretando con una mano el brazo del violín é hiriendo con la otra sus cuerdas, le ha dado un poder extraño [*sic.*], ventrílocuo para hacer que las melodías se reproduzcan aquí, allá, más lejos. Lleno está el pecho de los espectadores de dicha i el recinto del teatro de armonías espléndidas. Un momento más i el gran artista se inclina

¹¹²*Ibid.*

¹¹³*Ibid.*

¹¹⁴*Ibid.*

con la modestia del verdadero mérito, para darnos las gracias por nuestros frenéticos aplausos"¹¹⁵.

Apreciaciones más profesionales hizo el músico José Rius a propósito del primer concierto del virtuoso cubano. Rius se limitó a comentar sólo la participación de White en el programa y no opinó sobre los dos "aires criollos" que José R. Yépes destacó. José Rius escribe sobre la Gran Fantasía sobre motivos de *Roberto el Diablo*: "el andante modulado á la cuarta cuerda, fue bien *fraseado*, especialmente en las *cadencias*, que arrebataron al público. En la segunda variación de la fantasía, nos hizo conocer más sus profundos conocimientos en el difícil instrumento que posee: la facilidad y la limpieza con que dice los *armónicos*, ora picados, ora ligados, nos demuestran muchos años de estudio y la grande habilidad de sus manos maestras. La fuerza y seguridad en el *picatto*, sin casi movimiento en el brazo, son otras buenas cualidades que admiramos en el señor White". "La Pieza para violín solo compuesta y ejecutada por el señor White sobre el *quinteto de la Sonámbula*: es corta, pero bien trabajada, y el autor sabe sacar gran partido de ella. Sobre el mismo motivo modula dos ó tres veces, haciendo oír perfectamente tres melodías y bajo, á la vez. En el último período es de mui buen efecto, á la par que difícil, el *contramotivo* colocado en el *medium* y la imitación de esta á la parte aguda". La Fantasía sobre temas de *Guillermo Tell* "fue tocada por el señor White; con esto está dicho todo. Este señor no puede ejecutar nada mal, por difícil que sea lo que deba interpretar". Sobre el *Carnaval de Venecia* afirma que "después de unas cuantas variaciones sublimes y ejecutadas por mano maestra, tocó una que es capaz de dejar atónito á cualquiera. El duo que hace ya con *tercias*, ya con *sextas* en la tercera y cuarta cuerda sosteniendo el pedal *pizzicato* y á contratiempo, es de un grande efecto, y solo los grandes concertistas que dominan el instrumento pueden hacérselo oír"¹¹⁶.

El segundo concierto —esta vez privado— tuvo lugar el día 24 de marzo. El programa, espontáneo por supuesto, fue el siguiente: "Una señorita interpretó al piano dulces y conmovedores sonidos. Otra señorita cantó i cautivó con la riqueza i limpidez de su voz, con el sentimiento de que estaba poseída i con la gracia que le es injénita. Luego actuó White acompañado, como siempre, por el pianista Leopoldo Sucre; el eminente violinista, arrastrado á los recuerdos de su patria, terminó ejecutando una danza cubana, tipo especial de música, de cuyas cadenciosas melodías parece escaparse el ¡ai! de profundo dolor con que la hermosa antilla llora su larga esclavitud"¹¹⁷.

El segundo concierto público anunciado para el domingo 31 de marzo fue diferido por causa de la persistente lluvia que cayó sobre la ciudad. Recordemos que el propio White fue a los diversos periódicos para dar explicaciones por la suspensión de ese concierto. Se fijó definitivamente para el lunes 2 de abril. Desgraciadamente tampoco se publicó el programa de este segundo concierto, por lo cual tendremos que deducirlo de algunos comentarios apare-

¹¹⁵*Ibid.*

¹¹⁶*Diario de Avisos* 4 (1.122). Marzo 23, 1877.

¹¹⁷*El Demócrata* 2 (469). Marzo 27, 1877.

cidos al día siguiente del concierto: "1. Las alegres comadres de Windsor, obertura para piano á cuatro manos/Leopoldo Sucre y Manuel Revenga; 2. Fantasía sobre motivos de 'Marta'/White; 3. Dúo de violín y piano sobre temas de 'La Favorita'/White; 4. Variaciones del 'Carnaval de Venecia'/White; 5. Elejía, de Ernst/White; 6. La 'Stella confidente'/Fernando Michelena; 7. El aria del Trovador/Fernando Michelena; 8. La 'Barcarola', de Ramón de la Plaza/Fernando Michelena". El violinista habría interpretado, señala uno de los cronistas, algunos aires nacionales que desgraciadamente no identifica, aunque otro "dilettanti" hizo un brevísimo comentario: "White tuvo... la feliz humorada de obsequiar al auditorio con algunos aires nacionales de nuestra música primitiva y original, que ejecutó en el violín con delicadeza, y sorprendiéndonos con el conocimiento de esas melodías de que no lo creíamos todavía en posesión"¹¹⁸. Nos preguntamos si esos "aires nacionales" que interpretó José White, no serían algunos de los que seis años después publicará don Ramón de la Plaza —presente esa noche con una obra titulada *Barcarola*— en su libro: *Ensayos sobre el arte en Venezuela*, bajo el título de "Aires Nacionales de la República". Si así hubiese sido, y es casi seguro, pues no existía otra fuente más directa que la que hemos mencionado, entonces el músico cubano interpretó posiblemente algunas de las piezas que se mencionan a continuación: Joropo o fandango redondo, El cambullón, La Marucha, La Toz, La jinga, La Mariquita, La engaripola, La hormiga, El tono llanero, La Juana Bautista, La Yuga, La mata de agi o el caramba, La pita, La jurga, El raspón, El záfate, El Juan Bimbe, La Ursula, Agua caliente, El polo, El sirindongo, La pava, El sambe, La Marcela, La chipola, La zapa, El papá sirigué, La bamba, Juan Garandé, Ya cantan los gallos, Los aguinaldos, A Belén pastores, El charandé, El cachupín, El guarapo, Lazaro Patricio, La navecilla, El palo, El cuando, El Amarillo, La gallina, El araguato, Canto aragueño¹¹⁹.

Entre José White y don Ramón de la Plaza existió una mutua simpatía. El intelectual escribió un extenso artículo, ya citado, luego del primer concierto que ofreciera White en Caracas¹²⁰. A su vez, José White le dedicará una obra titulada *Danza cubana*, que se publicó por aquellos días en que se produjo el segundo concierto público¹²¹.

¿Qué opinó la prensa del programa de este segundo concierto? "Las alegres comadres de Winsor [*sic.*], obertura para piano, ejecutada á cuatro manos por los hábiles pianistas Sucre y Revenga, fué tocada con toda propiedad y limpieza; White estuvo admirable en la fantasía sobre motivos de 'Marta', en el dúo de violín y piano sobre temas de 'Favorita' y en las variaciones del

¹¹⁸*La Opinión Nacional* 10 (2.372). Abril 3, 1877.

¹¹⁹A propósito de los "Aires nacionales de la República" remitimos al lector al excelente ensayo de la Dra. Isabel Aretz, donde la distinguida musicóloga hace un exhaustivo análisis sobre cada una de las piezas transcritas por don Ramón de la Plaza. Ver "La música y el folklore", *Venezuela 1883*, t. III, pp. 151-198.

¹²⁰*El Demócrata* 2 (466). Marzo 23, 1877.

¹²¹*El Zancudo* 2 (14). Abril 8, 1877.

'Carnaval de Venecia'. Donde nos electrizó fué en la tierna y dulcísima Elejia de Ernst, en que no supimos que admirar más, si el sentimiento y delicadeza con que fué interpretada, ó la deslumbrante, segura y afinada ejecución del artista. Al contacto de aquellos dedos y de aquel arco maravilloso, brotaron libres, fáciles, espontáneas y sonoras las más dulces y arrebatadoras armonías, y á veces llegamos a creer que una lluvia de perlas caía en una urna de cristal. ¿Qué de constancia, cuánta consagración, cuánto estudio y cuánto genio se necesitan para hacer de un instrumento tan difícil y tan ingrato una arpa eolia de notas celestiales? Sucre acompañó al piano todas las piezas ejecutadas por White, y es justo decir que las acompañó con la conciencia y propiedad de un veterano del arte, y que entre los frenéticos aplausos tributados al ingenio cubano, muchos fueron ofrendados al talentoso hijo de Cumaná. Michelena da pruebas cada día de sus aptitudes para la escena lírica, y de la dulzura y buen timbre de su voz de tenor amoroso. La 'Stella Confidente' y el aria del 'Trovador' fueron cantadas por él con sentimiento, afinación y dulzura, pero donde mas nos cautivó fué en la tiernísima y delicada 'Barcarola' de Plaza, cuya repetición pidió el público y le valió á su simpático autor el haber sido llamado al palco escénico, en medio de atronadores aplausos"¹²².

La obra de don Ramón de la Plaza fue muy bien recibida, como hemos comprobado en la nota anterior, y mereció los más linsonjeros comentarios y aplausos. Así, en un periódico se publicó un extenso artículo titulado: "La barcarola del artista Ramón de la Plaza". Ya hemos citado ese trabajo para destacar aspectos biográficos que se desconocían, pero ahora lo retomamos para centrarnos en la *Barcarola*. De esta obra opinó el cronista: "Hemos oído una barcarola compuesta por PLAZA, i á la verdad, si el estilo del Escritor es el hombre, en la obra musical se destaca mayormente la personalidad del compositor, sin perder nada de la propia originalidad; la melodía corre perfumada en el aroma de la escuela italiana i sostenida por una inspiración espontánea. La gracia, la sencillez i la expresión, acusan bien el carácter de la composición, lijera como la onda que mece en las aguas cristalinas la góndola del náuta i sentida como una plegaria balbuceada por la infancia que ruega. Con el ritmo de la del mismo caracter en 'Marino Falliero', con la sencillez de ésta, el artista traza notas adecuadas á la del poeta, ora fugaces como lo requiere este jénero de melodía; ora rápidamente sentidas como también lo exige el carácter musical de una barcarola"¹²³. Otro cronista aludió en los siguientes términos a la *Barcarola*: "No cerraremos estas líneas sin hacer notable mención de la bellísima barcarola, hija del fresco génio de nuestro compatriota Ramón de la Plaza, que estrenó anoche el señor Michelena. Melodía pura, sencilla, melancólica como nuestras tardes, mecida en un ritmo apropiado como se mecen las barquillas en nuestros rizados lagos americanos, y trascendiendo toda ella el olor de nuestras selvas y ese misterioso y vago perfume que llevan en sus alas las auras de nuestros

¹²²Diario de Avisos 4 (128). Abril 3, 1877.

¹²³El Demócrata 2 (472). Abril 3, 1877.

puertos marinos, cautivó tanto el auditorio con su insidiosa dulzura, que no consistiendo en dejar de oírlo, pidió primero que se repitiese, y llamó después al autor á las tablas para tributarle sus más sinceros homenajes¹²⁴.

Dos meses después de haber sido estrenada por el tenor Michelena, la *Barcarola* de Ramón de la Plaza fue litografiada por Neum, y circuló en el ambiente musical caraqueño. Así lo hizo saber un periódico cuando anunció lo siguiente bajo el título "Barcarola de Plaza": "Hemos recibido con sumo aprecio y agradecimiento el obsequio que se nos ha hecho de la preciosa Barcarola del poeta Francisco G. Pardo, puesta en música por el sentimental artista Ramón de la Plaza, que tan aplaudido ha sido en nuestro teatro en las sorprendentes funciones dadas hace poco por el célebre violinista White. Está primorosamente litografiada en la litografía de Neum, y se vende en el almacén del señor Alfredo Rothe"¹²⁵.

El autor de la música de la *Barcarola* fue aplaudido... y el intérprete también cosechó su parte de ese éxito, pues uno de los cronistas señalaba que no se debían contentar con los aplausos que se le prodigaron al tenor, y a renglón seguido señalaba: "Nosotros sentimos que el señor Presidente de la República no hubiese concurrido al concierto de White, porque estamos seguros de que le hubiese llamado la atención la voz de Michelena y acaso habría determinado desde ese instante incluirlo en el número de los jóvenes venezolanos que en Europa aprovechan la educación artística que les ofrece la nación como un estímulo y un bien para el mismo país¹²⁶. El tenor tendrá que esperar cuatro años para obtener que el gobierno lo envíe a Europa a estudiar canto¹²⁷.

Al parecer, el Presidente de la República —Francisco Linares Alcántara— escuchó la queja del cronista, pues en el tercer concierto público asistió con su esposa. Ese tercer concierto, como ya se ha indicado, tuvo lugar el domingo 8 de abril. El programa desgraciadamente, como sucedió en los conciertos anteriores, no fue publicado, pero lo deducimos de los comentarios de la prensa: 1. La obertura de *Zampa* a cuatro manos, Sucre y Revenga; 2. Un galop-capricho, Revenga; 3. Dúo de violín y piano sobre temas de *Lucía* / White y Sucre; 4. Dúo de violín y piano sobre temas de *Marta* / White y Sucre; 5. Dúo de violín y piano sobre temas de *Traviata* / White y Sucre; 6. Dúo de violín y piano sobre temas de *Sonámbula* / White y Sucre; 7. Romanza de *Luisa Miller* / Fernando Michelena; 8. La *Barcarola*, de Ramón de la Plaza / Michelena; 9. Canción "La Sevillana" / Michelena; 10. Canción "La Molinera" / Michelena.

Aun cuando los comentarios de este tercer concierto no son muy diferentes —nos referimos al estilo— de los anteriores, es conveniente, sin embargo, transcribir la opinión de la prensa. "En la repetición de *Marta* —señalaba un

¹²⁴ *La Opinión Nacional* 10 (2.372). Abril 3, 1877.

¹²⁵ *La Opinión Nacional* 10 (2.427). Junio 12, 1877.

¹²⁶ *La Opinión Nacional* 10 (2.374). Abril 5, 1877.

¹²⁷ A propósito del tenor, consúltese nuestro estudio titulado "La música en el Centenario del Libertador", *Revista Musical de Venezuela*, Caracas, enero-diciembre de 1983, núms. 9/11, pp. 13-141.

crítico— hubo oportunidad para admirar bellezas de ejecución y de composición que se habían escapado naturalmente al que lo había oído sólo una vez, completando el lujo de sus maravillas con el para otro insuperable *solo* sobre temas de la *Sonámbula*, donde hizo gala de vencer las más ásperas y rebuscadas dificultades que pueden aglomerarse en una parte de violín; instrumento ese que, como divino, no revela sus secretos sino á los grandes sacerdotes del arte. No es necesario ser inteligente en el ramo para gozar admirando la pureza y precisión de los sonidos, la amplitud del arco y su maestra economía, con sus irreprochables *staccatos*; la intachable afinación de los sonidos dobles, el cristal de los armónicos que ni faltan ni vacilan, y en los cuales alardea con tanta gallardía de la facilidad en que los armoniza en terceras, que es suprema victoria cuando así se recorren las escalas y se persiguen constantemente una dilatada melodía. Basta sentir, tener corazón para que se conmueva, espíritu que se sienta herido, para quedar prisionero de los encantos que se derraman del violín de este excelente artista. El público de Caracas ha mostrado ante White cuánto caudal de sentimiento artístico y de desarrollo estético hai en su alma, porque, para solo oír á un artista, que no trae consigo el prestigio de las decoraciones ni el interés de un asunto dramático, no solo ha concurrido dos o tres veces al teatro, sino que ha ido siendo mayor en número á cada nuevo concierto. Esta es circunstancia digna de notarse en comprobación del mérito de White y en honor de la inteligencia de nuestro público”¹²⁸.

A pesar de que el tercer concierto —8 de abril— fue anunciado como “De despedida”, el violinista después de ofrecer un concierto en La Guaira, regresó a la capital y ofreció su cuarto recital público el domingo 15 de abril. En esta ocasión se publicó el programa completo en uno de los periódicos de Caracas. El aviso en cuestión decía: “Teatro Caracas / Positivamente el último gran concierto que dará el eminente violinista. / JOSÉ WHITE Con el concurso de los señores Sucre, Revenga i Mechelena, el domingo 15 de abril de 1877. / Para socorrer á algunas familias desgraciadas, quienes lo dedican respetuosamente á las distinguidas i humanitarias señoras, / Belén de Alcántara i Ana Teresa de Guzmán Blanco / PROGRAMA: / Primera parte / 1. Duo para piano á 4 manos, ejecutado por los señores Sucre i Revenga. —Herold. / 2. ‘Stella Confidente’, romanza cantada por el señor Michelena i acompañada en el violín por el señor White. Mattei. / 2. [*sic.*] Fantasía sobre temas de ‘Roberto el Diablo’, ejecutado por el señor White. Alard. / 4. ‘La Sevillana’, cantada por el señor Michelena. / Segunda parte / 5. Duo sobre motivos de ‘Guillermo Tell’, ejecutado por los señores White i Sucre. Osborne i Beriot / 6. Romanza del ‘Trovador’, por el señor Michelena. Verdi. / 7. Solo de piano, por el señor Revenga. / 8. A petición del público. Nuevas variaciones sobre el Carnaval de Venecia, ejecutada por el autor. White”¹²⁹.

Y aunque en el programa aparecía la participación del tenor Fernando

¹²⁸La Opinión Nacional 10 (2.377). Abril 9, 1877.

¹²⁹El Demócrata 2 (482). Abril 14, 1877.

Michelena, éste no habría actuado por encontrarse enfermo, según indicaba un periódico: "Anoche dió su último concierto el célebre violinista White, con la cooperación de Sucre, Revenga, y no la de Michelena por hallarse enfermo, según él mismo nos lo ha manifestado"¹³⁰.

De los conciertos ofrecidos por el virtuoso cubano en el interior del país —La Guaira, Puerto Cabello y Valencia— no tenemos, desgraciadamente, programas. En La Guaira y Valencia no se publicaron programas ni menos comentarios posteriores a los conciertos, con la excepción del despacho del corresponsal de un periódico de Caracas en La Guaira¹³¹. Sólo en Puerto Cabello el músico Manuel Larrazábal escribió un extenso comentario al primer concierto que White ofreció en el puerto, artículo que ya hemos comentado. De las obras que habría interpretado el violinista Larrazábal sólo indica una basada en *Robert le diable*. Pero es de suponer que los programas ejecutados por el virtuoso no serían muy diferentes de los ofrecidos en la capital. Sólo habría un cambio favorable para el violinista, pudo tocar programas sin el concurso de artistas de las ciudades visitadas, porque obviamente no tendrían el nivel de los músicos que se encontraban en la capital. Sabemos que en el concierto de La Guaira lo acompañó el pianista Leopoldo Sucre, en tanto que en Valencia lo hizo Sebastián Díaz Peña.

Haciendo un resumen de las obras interpretadas por José White en sus presentaciones en Caracas y en otras ciudades, quedaría el siguiente cuadro:

1. Gran Fantasia sobre motivos de *Roberto el diablo*, de Alard.
2. Dos aires criollos: una danza cubana y un vals venezolano.
3. Pieza para violín solo, sobre el quinteto de *La Sonámbula*, compuesta y ejecutada por White.
4. Fantasia sobre motivos de *Guillermo Tell*, de Osborne y Beriot.
5. *Carnaval de Venecia*, de Paganini.
6. Fantasia sobre motivos de *Marta*.
7. Dúo de violín y piano sobre temas de *La Favorita*.
8. *Elejta*, de Ernst.
9. Dúo de violín y piano sobre temas de *Lucta*.
10. Dúo de violín y piano sobre temas de *Traviata*.
11. Nuevas variaciones sobre el *Carnaval de Venecia*, del propio White.

CLAUDIO BRINDIS DE SALAS Y JOSÉ WHITE SE UNEN EN UN CONCIERTO DE BENEFICENCIA

Un periódico de Puerto Cabello anunciaba un concierto de José White para el 26 de mayo. Posteriormente, en la prensa no se encuentra mención del artista durante casi dos meses. Finalmente, reaparece el virtuoso en un extenso y muy heterogéneo programa que sólo tendrá la virtud de unir a dos talentosos violinistas cubanos: Brindis de Salas y el mencionado White. Del primero, que

¹³⁰*Diario de Avisas* 4 (1.139). Abril 16, 1877.

¹³¹*La Opinión Nacional* 10 (2.380). Abril 12, 1877.

comenzó a dar conciertos en Caracas en el mes de julio del año 1876, encontramos una última mención en el mes de octubre del año citado; en esa fecha estaba dando conciertos en Puerto Cabello. No sabemos qué sucedió con Brindis de Salas entre octubre de 1876 y julio del año siguiente. ¿Habría emprendido giras por el área del Caribe? Lo único cierto es que el 17 de julio de 1877 *La Prensa Libre*, de Puerto Cabello, anunciaba el concierto en el cual participarían ambos violinistas. Este dato es todo un hallazgo y la pregunta surge de inmediato, ¿en qué otra ocasión —en qué país o ciudad— se habrían encontrado estos dos talentos cubanos? Por ahora sólo podemos dar testimonio de su encuentro en la ciudad de Puerto Cabello, en Venezuela.

Así decía la nota a propósito del concierto en el cual participarían Brindis de Salas y White: "Una grande y variada función se prepara con el concurso de inteligentes y afamados artistas, para el domingo próximo en el espacioso salón sito en la calle del Comercio, antiguo almacén de los señores Meyer Cohen y Ca. Un sentimiento de filantropía ha dado calor á este proyecto, que no dudamos merecerá de este caritativo público, toda la acogida que sabe prestar á lo hermoso y bello, cuando lleva el perfume delicado de la beneficencia. La función se compondrá de las siguientes partes:- Ejecución por la banda de Mútuo Auxilio de las mas selectas piezas de su repertorio. Concierto vocal é instrumental, ejecutado por las celebridades artísticas White y Brindis de Salas, y por el aplaudido tenor venezolano Augusto Sarría, con acompañamiento al piano por el maestro Manuel Larrazábal; y representación de dos lindas piezas, en la que tomarán parte artistas ya conocidos y aplaudidos por el público de Puerto-Cabello. La mitad del producto de tan selecta función, será á beneficio del Hospital de la Caridad y para el mejor éxito de ella está puesta bajo el patrocinio de personas respetables de esta sociedad. Prepárese Puerto-Cabello, á distraer una noche siquiera, la monotonía de esta cansada vida, con un espectáculo de la amenidad y gusto, como el que tendrá lugar el domingo, á la vez que enjugar las lágrimas del desvalido, con el óbolo de la beneficencia"¹³².

El público venezolano —el caraqueño en particular— tendrá que esperar ocho años aproximadamente para poder oír a un artista del nivel del violinista cubano José White. No será otra que la pianista y compositora venezolana Teresa Carreño, quien regresará después de veintitrés años de ausencia. La presencia del virtuoso cubano no sólo serviría para "deleitar" —expresión usada por la prensa de la época— al público que tuvo la suerte de escucharlo, sino que su arte habría servido para estimular el estudio de su instrumento —el violín— a numerosos dilettanti nacionales y especialmente de Puerto Cabello. Años después, saldrá de ese puerto un notable violinista llamado Augusto Félix Brandt. ¿Surgió de la semilla que dejó el virtuoso José White?

¹³²*La Prensa Libre* 1 (6). Julio 17, 1877.

BIBLIOHEMEROGRAFIA

1. Libros citados

- Aretz, Isabel. "La música y el folklore". *Venezuela '83*. Caracas, Ediciones Conmemorativas del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar, 1ª edición, t. III, 1983, 316 pp.
- Calcaño, José Antonio. *La ciudad y su música*. Caracas, Fundarte, 2ª edición, 1980 (1ª edición, 1958), 518 pp.
- Calzavara, Alberto. *Historia de la música en Venezuela*. Caracas, Edit. Ex-Libris, C.A., 1ª edición, 1987, 342 pp.
- De la Plaza, Ramón. *Ensayos sobre el arte en Venezuela*. Caracas, Imprenta Nacional, 2ª edición, 1977 (1ª edición, 1883), XIX+262+56 pp.
- De Ximeno y Cruz, María. *Aquellas tiempos*. La Habana, Imprenta y Papelería El Universo, 1ª edición, 1928, 382 pp.
- Diccionario de Literatura Cubana*. La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, Edit. Letras Cubanas, 1984, tomo II, 1.132 pp.
- Floyd, Mary B. *Guzmán Blanco, la dinámica de la política del septenio*. Caracas, Biblioteca Nacional-Funres, 1988, 265 pp.
- Historia de Cuba*. La Habana, Edit. de Ciencias Sociales, 1981, 611 pp.
- Hostos en Venezuela*. Caracas, La Casa de Bello, 1989, 182 pp. Compilador: José Ramos; prólogo: Oscar Sambrano Urdaneta.
- Lefebvre, Henri. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid, Alianza Editorial, 1972, 254 pp.
- Mayer-Serra, Otto. *Música y músicos en Latinoamérica*. México, Edit. Atlante, S.A., 1947, 2 vols., 1.134 pp.
- _____. Panorama de la música hispanoamericana (esbozo interpretativo). En: *Musicología en Latinoamérica*. La Habana, Edit. Arte y Literatura, 1984, 441 pp.
- Milanca Guzmán, Mario: "Discurso en la Academia Nacional de la Historia". Caracas, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 1989.
- Morón, Guillermo. *Historia de Venezuela*. Caracas, Edit. Italgráfica, 5 tomos, 1971.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. Caracas, Edit. Biblioteca Ayacucho, 1978, 595 pp.
- Peñín, José. *José María Osorio, autor de la primera ópera venezolana*. Caracas, Consejo Nacional de la Cultura, 1985, 176 pp.
- Pereira Salas, Eugenio. *Historia de la Música en Chile (1850-1900)*. Santiago, Publicaciones de la Universidad de Chile, Edit. Del Pacífico, S.A., 1957, 379 pp.
- Ramón y Rivera, Luis Felipe. *Sobre el autor del Himno Nacional*. Caracas, Fundación Internacional de Etnomusicología y Folklore, 1987, 86 pp.
- Salcedo-Bastardo, José Luis. *Historia fundamental de Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Edic. de la Biblioteca, 1982, 649 pp.
- Suárez, Jesús María. *Compendio de historia musical desde la antigüedad hasta nuestros días. Obra escrita para la juventud*. Caracas, Nuevo Almacén de Música, 1909, 86 pp.
- Walter, Rolf. *Los alemanes en Venezuela*. Caracas, Edic. Asociación Cultural Humboldt, 1985, 283 pp.

2. Periódicos y revistas citadas. Todos los periódicos y revistas consultados son de Caracas, a menos que junto al título se indique otra procedencia.

Camaféos (Cuba)	<i>La Prensa Libre</i>
Cuba Musical (Cuba)	<i>El Semanario</i>
<i>El Demócrata</i>	<i>El Siglo</i>
<i>Diario de Avisos</i>	<i>La Voz Pública</i>
<i>La Época</i>	<i>El Zancudo</i>
<i>La Opinión Nacional</i>	